

## La política cultural de la identidad maya en Belice

La evidencia arqueológica del distrito de Toledo en el sur de Belice indica que pueblos mayas habitaban esta zona de tierras bajas desde por lo menos un milenio antes del contacto. En aquel tiempo, los manche chol ocupaban el área que ahora encierra el sureste del Petén, el noreste del Alta Verapaz, el norte de Izabal y la zona de Belice del sur del río Monkey hasta el Sarstún (Figuras 1 y 2).<sup>1</sup> Los chol resistieron los esfuerzos de conversión de los frailes dominicos establecidos en Alta Verapaz, pero entre 1696 y 1697 fueron subyugados en la reducción española del Petén y las áreas colindantes, y trasladados por la fuerza a Guatemala.<sup>2</sup>

La zona, por consiguiente, quedó deshabitada por casi dos siglos, y se desconocían las áreas del sur y del oeste de la colonia hasta que las expediciones financiadas por el gobierno exploraron a la zona en la década de 1870.<sup>3</sup> En esa época, la colonización en el sur se limitaba a la agricultura en la costa y a pueblos pescadores, y la actividad en el interior de Toledo se limitaba a operaciones temporales de la industria maderera.<sup>4</sup>

---

Michael Stone es estadounidense y obtuvo el doctorado en antropología cultural en la University of Texas en Austin, donde es catedrático en el departamento de antropología. Los comentarios de las siguientes personas han contribuido en varias formas a agudizar esta relación: Héctor Bol, Rosa Cal, Víctor Cal, Apolinario Che, Edmund T. Gordon, Galio Gurdián, Milton Jamail, Hermenegildo Teull, Froyla T'zalam y miembros del Grupo de Trabajo Sobre Etnicidad del Instituto de Estudios Latinoamericanos, University of Texas en Austin.

<sup>1</sup> Ambas figuras provienen de Richard Wilk y Mac Chapin, *Ethnic Minorities in Belize: Mopan, Kekchi, and Garifuna* (Belize City: SPEAR, 1990), y se publican aquí con permiso de los autores.

<sup>2</sup> Norman Hammond, *Ancient Mayan Civilization* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1982); J. Eric S. Thompson: *Ethnology of the Mayas of Southern and Central British Honduras*, Field Museum of Natural History Publication 274 (Chicago: Field Museum of Natural History, 1930); del mismo autor, "Sixteenth and Seventeenth Century Reports on the Chol Mayas", *American Anthropologist* 40 (1938): 584-604; así como *The Maya of Belize: Historical Chapters since Columbus* (Belize: Cubola Productions, 1988).

<sup>3</sup> Henry Fowler, *A Narrative of a Journey Across the Unexplored Portion of British Honduras* (Belice: Government Printer, 1879); y William T. Mechling y W. R. Warren, *Report of a Journey from Belize to the City of Guatemala* (Belice, sin editorial, 1872).

<sup>4</sup> Julius Froebel, *Seven Years' Travel in Central America, Northern Mexico, and the Far West of the United States* (London: Richard Bentley, 1859).

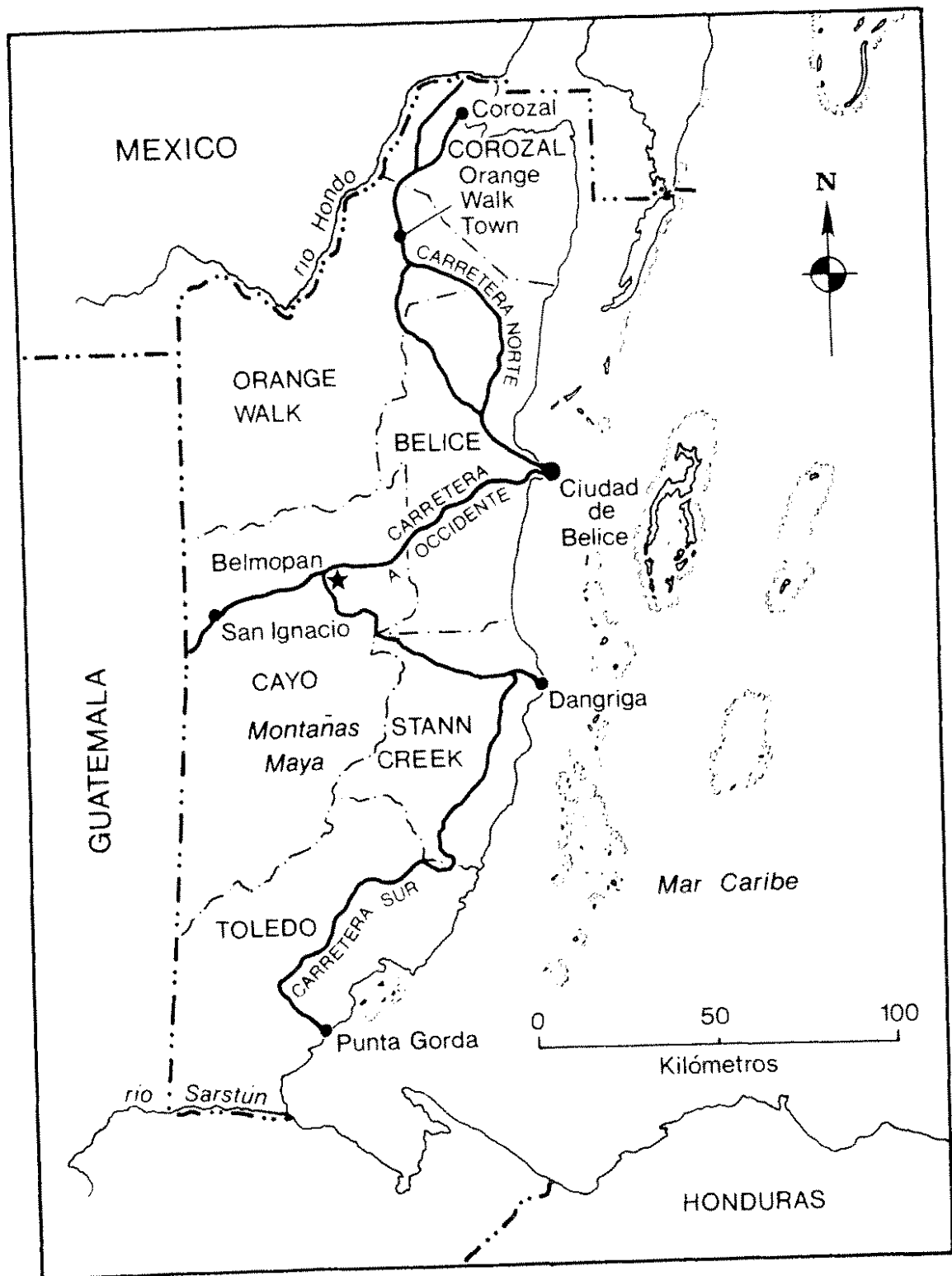


Figura 1. La región de Belice



Figura 2. El distrito de Toledo, en Belice

Los mopanes entraron en masa a Belice en 1883, huyendo del impacto de las reformas liberales de Guatemala alrededor de San Luis, en el Petén. Los kekch'íes<sup>5</sup> llegaron en 1889 como refugiados por la expansión cafetalera en Alta Verapaz y la represión del gobierno contra quienes se resistían. Con esto se inició un flujo migratorio que ha continuado hasta la actualidad.

Los británicos interfirieron muy poco con los mayas cuando éstos se asentaron en el interior remoto y deshabitado de Toledo. Los oficiales del distrito no podían mantener una presencia diaria en la selva y, así, los indígenas fueron consignados a la supervisión *de facto* de los misioneros jesuitas. En los primeros años, las autoridades coloniales tuvieron poco contacto directo con los mayas. Desde su llegada, sin embargo, a los mayas se les definió como súbditos británicos en los tratos diplomáticos con Guatemala. El asentamiento maya sirvió de valla de contención, reforzando la afirmación del dominio británico sobre una zona cuyo estado de soberanía ha estado plagado, desde mediados del siglo XIX, por un reclamo guatemalteco no resuelto sobre el

<sup>5</sup> *Q'eqchi'* es la ortografía guatemalteca preferida, pero aquí se utiliza la ortografía que predomina en Belice.

territorio de Belice.<sup>6</sup>

Desde el comienzo, Toledo se ha atrasado respecto al ritmo de desarrollo del resto de Belice; es una condición que persiste a pesar de los esfuerzos del gobierno —desde principios de la década de 1950— por reducir el aislamiento del distrito y promover su crecimiento. No obstante, el subdesarrollo de Toledo es más que un accidente geográfico: su infraestructura deficiente y su historia de descuido fiscal y administrativo reflejan la falta de una visión política amplia para el desarrollo rural nacional. Un siglo de empresas exactivas de rápido auge y decaimiento en Toledo no ha hecho más que reforzar el escepticismo de los indígenas hacia los supuestos beneficios del “desarrollo”, y ha fomentado, en cambio, una tenaz adhesión a las estrategias de organización social y productiva tradicionales, y que han pasado la prueba del tiempo.

Hoy, los agricultores mayas destacan la inseguridad de la tenencia de la tierra y la depresión de los precios como base de su pobreza, problema que atribuyen al gobierno nacional, indiferente ante su situación. La distribución de la tierra entre los mayas aún se rige por los alcaldes de los pueblos bajo un sistema de reservas cuyas pautas se establecieron en 1897. Las reservas de Toledo abarcan unos 70,000 acres de tierra estatal a disposición de los milperos mayas en base a contratos anuales de arrendamiento. Bajo este sistema, los indígenas no pueden poseer la tierra, ni pueden usar su derecho de arrendamiento como resguardo para obtener préstamos para intensificar la producción y competir con las empresas comerciales.<sup>7</sup>

El subdesarrollo de Toledo se deriva de diversos factores. La condición provisional de las tierras de las reservas, combinada con la campaña no resuelta de Guatemala para anexar a Belice a su territorio, ha desalentado la inversión de capital en el interior de Toledo. Además, los funcionarios del gobierno condenan el cultivo de milpas como práctica destructiva del medio ambiente,

---

<sup>6</sup> Aunque se estableció mediante un tratado en 1859, la frontera no fue deslindada efectivamente hasta 1935, por iniciativa británica. El presidente Ubico evitó la participación guatemalteca, al afirmar que la falta de Gran Bretaña de construir un camino de la ciudad de Guatemala a la costa del Atlántico había abrogado el acuerdo original; véanse, por ejemplo, Archivo de Belice (Belmopán), Despaches Outward, Government of British Honduras (en adelante, Archivo de Belice, DO) 61-1935, “Burns al secretario de Estado para las colonias” (25 de febrero de 1935); y Kenneth J. Grieb, *Guatemalan Caudillo, The Regime of Jorge Ubico: Guatemala, 1931-1944* (Athens: Ohio University Press, 1979). Después de la Revolución de 1944, la cuestión se convirtió en una prioridad para Guatemala. Miguel Ydígoras Fuentes, el embajador ante la Gran Bretaña en ese momento, reportó que se le pidió que “renovara y reviviera la reclamación guatemalteca de Belice”; véase *My War with Communism* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1963), pág. 38. Véanse también: Cedric H. Grant, *The Making of Modern Belize: Politics, Society, and British Colonialism in Central America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1976); Anthony J. Payne, “The Belize Triangle: Relations with Britain, Guatemala, and the United States”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 32 (1990): 1: 119-135; y Ann Zammit, *The Belize Question* (London: Latin American Bureau, 1978).

<sup>7</sup> Véanse Nigel O. Bolland, *Colonialism and Resistance in Belize: Essays in Historical Sociology* (Belize: Cubola Productions, 1988); y Society for the Promotion of Education and Research (en adelante, SPEAR), “Is a Maya Homeland Desirable?”, *Spearhead* 1 (1987): 2: 4-6.



mas no han proporcionado alternativas viables para los agricultores mayas. Sin excepción, la extensión agrícola en Toledo se ha centrado en la producción intensiva de capital que está más allá del alcance de la mayoría, en lugar de la producción en pequeñas parcelas; y las mejoras en los caminos, puentes, mercados y servicios sociales básicos que ha llevado a cabo el gobierno han quedado atrás del resto de Belice, lo que ha limitado la participación de los mayas en el desarrollo nacional.

Es comprensible que los indígenas de los pueblos se sientan abandonados. Son francos, a menudo con elocuencia, al expresar su resentimiento por la ciudadanía "de segunda clase" que consideran que les han impuesto el paternalismo, la deshonestidad, la codicia y la indiferencia del gobierno. Sin embargo, los políticos son incapaces de captar el mensaje y siguen mostrando sorpresa ante el rencor palpable en las comunidades mayas. En Toledo hay un sentimiento difundido de que por costumbre el distrito recibe el último lugar en términos de prioridades internas, aunque los funcionarios de Belice se vean con frecuencia obligados a emitir declaraciones en su propio interés, para contrarrestar y negar las acusaciones de que Toledo es el distrito "abandonado" del país.<sup>8</sup> Los políticos también hacen alusión a los esfuerzos recientes por negociar un acuerdo territorial con Guatemala como punto de partida para lograr el desarrollo económico común de Toledo y del vecino Petén, afirmando que "algo mejor tiene que llegar".

Irónicamente, si el desarrollo de Toledo surge como prioridad nacional, bien puede suceder a costa de la misma gente que ha sido privada por tanto tiempo de sus beneficios. Ya se realizan esfuerzos por privatizar terrenos dentro de las reservas mayas; éstos podrían acelerar el desplazamiento de los agricultores de subsistencia, tanto de aquellos tentados por la posibilidad de vender rápido a especuladores sus terrenos recién adquiridos, como de aquellos cuyo deseo de permanecer sea vencido por la economía competitiva del desarrollo agroexportador intensivo en capital.<sup>9</sup>

El Consejo Cultural Maya de Toledo (CCMT), movimiento de toma de conciencia indígena que data de finales de la década de 1970, teme a las consecuencias de este escenario para la cultura maya y su singular adaptación a la selva tropical del sur de Belice. El CCMT, por tanto, ha propuesto una zona autónoma de 500,000 acres (202,340 hectáreas), de propiedad y administración

---

<sup>8</sup> Véase Government Information Services (GIS), "Focus on the Once Forgotten South", *Belize Today* 2 (1988): 11-12: 3-9; y GIS, "Toledo: The Not-So-Forgotten District", *Belize Today* 4 (1990): 9: 8-14.

<sup>9</sup> En su prisa por la privatización en América Latina, alentada por la política exterior de los Estados Unidos, Belice viene acompañado por sus vecinos, como por ejemplo, el desmantelamiento en México del sistema de ejidos y los esfuerzos legislativos en Honduras por privatizar las tierras indígenas. En Belice, es probable que la privatización implique la entrega de un título provisional (de hecho, un contrato con opción de compra, que en sí sería transferible). El título libre de *propietario absoluto* (es decir, dueño) dependería de la realización de ciertas mejoras en la tierra y del pago de rentas anuales hasta que se cumplieran tales condiciones.

exclusivamente indígenas. Sin embargo, la ideología de homogeneización cultural del gobierno complica el triple desafío del CCMT de superar la vieja desconfianza entre los pueblos mopanes y kekchíes del distrito, contrarrestar el antagonismo popular hacia la autonomía maya a nivel nacional y obtener el apoyo internacional. En la esfera nacional, el CCMT tiene que enfrentar la ardua tarea de organización popular en un ambiente en que es común la competencia entre los pueblos y los grupos étnicos. Deberá también arbitrar el conflicto entre los individuos indígenas que quieren poseer y trabajar su propia tierra, libres de las restricciones socio-políticas tradicionales, y aquellos a quienes preocupa que el fin de las reservas signifique el fin de una cultura maya distintiva en Belice.

Un análisis histórico del asentamiento indígena en la zona limítrofe del sur, sin embargo, también revela cualidades duraderas de la identidad maya en Toledo. Estas preocupaciones son inherentes a la cuestión de la tenencia de la tierra y las ideas de la justicia social; emergen en un discurso moral sobre la naturaleza del poder político y su obligación con los mayas, para quienes la identidad indígena representa un bien estratégico para influir en la determinación de las prioridades sociales nacionales. Moldeadas por el ambiente ideológico paternalista que condicionó la inserción de los mayas en la organización política colonial, las respuestas de los indígenas a los recientes cambios económicos, sociales y políticos se manifiestan como polémica respecto a la tenencia indígena de la tierra y la autonomía cultural. Por consiguiente, en este ensayo se examinan: la historia del asentamiento maya; el choque entre las prácticas indígenas y el régimen legal sobre el uso y la distribución de la tierra; así como la relación dialéctica entre el programa de consolidación nacional del Estado y la reproducción social, basada en la comunidad, de una cultura y una identidad mayas distintivas en Toledo.

#### *El asentamiento maya en la zona fronteriza de Toledo*

Los mopanes entraron a Belice a principios de la década de 1880,<sup>10</sup> huyendo de los efectos de las reformas liberales de Guatemala sobre su

<sup>10</sup> Los mopanes, dice Thompson, "irritados por la continua imposición de impuestos y el servicio militar", salieron de San Luis para la colonia británica en 1883; *Ethnology of the Mayas of Southern and Central British Honduras*, pág. 38. "Dieron como su razón para salir de su lugar de origen la opresión a manos de funcionarios del gobierno", informa *The Colonial Guardian*, 19 de julio de 1884. Otros viajeros contemporáneos dan incorrectamente otras fechas. Los Maudslay, por ejemplo, informan que cuando visitaron a San Luis en 1887, la aldea había sido abandonada "ya hacía unos dos años"; Alfred P. Maudslay y Anne C. Maudslay, *A Glimpse at Guatemala, and Some Notes on the Ancient Monuments of Central America* (Detroit: Blaine Ethridge, 1979), publicado originalmente en 1899, pág. 173. James R. Gregory, al citar a Sapper, afirma de manera imprecisa que los mopanes salieron de San Luis en 1886; "Pioneers on a Cultural Frontier: The Mopan Maya of British Honduras" (tesis doctoral, University of Pittsburgh, 1972), pág. 16. La presencia mopán en Belice se percibió por primera vez en el periódico semanal *Angelus*, en marzo de 1888; también informó, en junio de 1891, sobre la reubicación de los mopanes por mandato del gobierno, de Pueblo Viejo (cerca de la frontera con el Petén) a San Antonio.

municipalidad nativa, San Luis, Petén. Los comentaristas británicos se dieron una perversa satisfacción al dar la bienvenida a los refugiados indígenas, pues encontraron una especie de lección moral en las circunstancias que los habían llevado a Belice. Una relación jesuita de la llegada de los mopanes da muestra de un característico chauvinismo británico hacia la supuesta anarquía social de las "repúblicas españolas" de Centroamérica. Los mopanes,

fatigados de los sanguinarios conflictos de facciones de los que la República de Guatemala era víctima constante, cruzaron ... hacia la Colonia.... Atraídos por la paz y la prosperidad de sus habitantes, la firme y segura autoridad de su gobierno y la protección que proporcionaba la bandera británica, emigraron ... para encontrar refugio y reposo de la pesada tiranía de gobernantes y comandantes mezquinos y los siempre amenazantes fuegos de la revolución.<sup>11</sup>

Un informe de mediados del siglo XIX de una visita a San Luis presagia la resistencia de los mopanes al reclutamiento forzoso en el desarrollo del nordeste de Guatemala:

se han hecho vanos esfuerzos para decidirlos a vivir en las cercanías de la alquería, dónde sus brazos podrían hacer útiles servicios a la agricultura; si alguna vez lo han hecho, fue para desertar al poco tiempo ... en el seno de los bosques de San Luis, nadie les observa, nadie contraría sus gustos ni critica sus actos; se embriagan cuando quieren; trabajan o están ociosos; gozan, en fin, de la disposición absoluta de la persona y son dichosos al parecer, porque tienen el rostro alegre y no desean mudar de costumbres.<sup>12</sup>

Los kekchíes llegaron varios años después, en 1889 (Cuadro 1).<sup>13</sup> El semanario *Angelus* informa que el grupo inicial de 150 kekchíes venía de San

<sup>11</sup> Semanario *Angelus*, marzo de 1888. La hostilidad latente de los jesuitas hacia Guatemala se origina en su expulsión en 1871 por el régimen liberal; véanse Richard Buhler, S. J., *A History of the Catholic Church in Belize*, Belize Institute for Social Research and Action Publication 4 (Belize City: Belize Institute for Social Research and Action, 1976); y Archivo de Belice, BA 102, fragmentos de cartas y notas concernientes a Honduras Británica (folio empastado de una miscelánea de escritos jesuitas que datan de finales del siglo XIX, sin fecha ni editorial; en adelante, BA 102 a secas), "Carta de H. Gillet, S. J." (1881).

<sup>12</sup> Véase Arturo Morelet, "Viaje a la América Central y el Yucatán", en *Nuevo viajero universal, enciclopedia de viajes modernos: recopilación de las obras más notables sobre descubrimientos, exploraciones y aventuras, publicada por los más célebres viajeros del siglo XIX ... ordenada y arreglada por N. F. C.*, 5 tomos, Nemesio Fernández Cuesta, editor (Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig Editores, 1859-1862), III: 578.

<sup>13</sup> Se consultaron las siguientes obras para el Cuadro: Hubert Barker, *1980-1981 Population Census of the Commonwealth Caribbean* (Kingston: Statistical Institute of Jamaica, 1985); F. C. P. Bowen, *Census of British Honduras, 1931* (Belice: Government Printer, 1933); Government of British Honduras (GBH), *British Honduras Blue Book, 1891* (Belize: Government Printer, 1892); Central Statistical Office, Government of Belize, *Population Census: Major Findings* (Belmopan: Government Printery, 1991); Herbert Dunk, *British Honduras: Report on the Census of 1921* (Belize: Government Printing Office, 1921); O. C. Francis, *Census of British Honduras, 7th April 1960* (Kingston: Jamaica Tabulation Center, 1964); L. G. Hopkins, *Census of British Honduras, 9th April 1946* (Belize: Government Printer, 1948); H. Denbigh Phillips, *Report on the 1911 Census of the Colony of British Honduras* (Belize: Angelus Press, 1912); G. W. Roberts,

CUAD  
Población ma

Zonas de establecimiento mayas	Año del				
	1891	1901	1911	1921	1931
San Antonio y alquilos <sup>a</sup>	448	758	707	960	1,035
San Antonio norte <sup>b</sup>	—	—	—	—	—
Reserva Río Blanco <sup>c</sup>	—	—	—	—	—
frontera occidental <sup>d</sup>	—	—	—	—	—
río Grande <sup>e</sup>	—	—	—	315	406
río Grande norte <sup>f</sup>	—	—	—	—	—
río Moho occidental <sup>g</sup>	—	—	431	526	467
río Moho oriental <sup>h</sup>	—	—	—	124	54
Toledo central/sur <sup>i</sup>	—	—	—	—	—
río Temash <sup>j</sup>	—	—	—	192	214
río Sarstún <sup>k</sup>	254	469	328	216	221
Total de mayas en Toledo	702	1,227	1,466	2,333	2,397
Total de no mayas en Toledo	2,516	3,050	2,748	2,909	3,855
Población total en Toledo	3,218	4,277	4,214	5,242	6,252
% maya del total	21.8	28.7	34.8	44.5	38.3
Población total de Belice	31,471	37,479	40,458	45,317	51,347
% maya del total	2.2	3.3	3.6	5.1	4.7

Clave de aldeas mayas (\* indica aldea desaparecida):

- a San Antonio, Crique Jute, Crique Lagarto, Crique Troso, río Blanco lado de cuevas y alquilo
- b Na Luum Ca, San José
- c Pueblo Viejo, Santa Cruz, Santa Elena
- d Jalacte, San Benito Poite
- e San Miguel, San Pedro Columbia, Silver Creek
- f Big Falls, Golden Stream, Hicatee Creek, Indian Creek, Moody Hill

Pedro Carchá y Cahabón.<sup>14</sup> La población de San Pedro Sarstún en 1891 era de 254; para 1894, en lo que parece un cómputo inflado, los jesuitas manifestaron que la instalación kekchi constaba de aproximadamente 1,000 habitantes (la población en 1901 sólo era de 469). Wilk y Chapin calculan que la población kekchi actual es de 4,715 habitantes, mientras que Davidson calcula que la

*1970 Population Census of the Commonwealth Caribbean* (Kingston: Census Research Programme, 1976); y A. K. Young, *Report on the Result of the Census of the Colony of British Honduras* (Belize: Angelus Press, 1901).

<sup>14</sup> Abril de 1890 y octubre de 1894.

RO 1  
ya de Toledo

censo					Tasa de crec.	
1946	1960	1970	1980	1991	1970-1980	1980-1991
1,099	1,498	1,177	1,309	n/a	11%	n/a
—	—	420	599	n/a	43%	n/a
175	261	709	1,510	n/a	113%	n/a
—	—	80	319	n/a	299%	n/a
655	810	978	1,186	n/a	21%	n/a
—	—	318	765	n/a	141%	n/a
320	238	272	553	n/a	103%	n/a
196	85	184	599	n/a	226%	n/a
—	—	77	152	n/a	97%	n/a
420	483	374	536	n/a	43%	n/a
194	172	99	193	n/a	95%	n/a
3,059	3,547	4,528	7,083	10,988	56.4%	55.1%
3,344	4,168	4,461	4,366	6,498	-2.1%	48.8%
6,403	7,715	8,989	11,449	17,486	27.4%	52.7%
47.8	46.0	50.4	61.9	62.8	—	—
59,220	90,505	119,934	142,847	184,722	19.1%	29.3%
5.2	3.9	3.8	5.0	5.9	—	—

f Big Falls, Golden Stream, Hicatee Creek, Indian Creek, Moody Hill

g Aguacate, Blue Creek, Jordan, Machaca, Santa Teresa (Hinchasones\*), Joventud\*

h Laguna (Black Creek\*), Mafredi, San Felipe, San Marcos, Santa Ana, Xanilha, Boom Creek\*, Condemned Branch\*, Ocotal\*

i Corazón Creek, Mabilha, San Lucas

j Conejo Creek, Crique Sarco (Graham Creek\*), Otozha (Xpicilha\*), Sunday Wood

k Dolores, San Pedro Sarstún

población mopán actual es de 3,700.<sup>15</sup> En 1980, los mopanes y kekchíes juntos componían el 5 por ciento de la población total de Belice, y el 60 por ciento del total los habitantes del distrito de Toledo.

Las fuentes británicas los representan como refugiados que huían de las demandas de tierra, mano de obra y servicio militar, y las fuentes guatemaltecas aclaran que a los kekchíes que oponían resistencia a la expansión cafetalera que se estaba dando en Alta Verapaz se les respondía con la fuerza.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Wilk y Chapin, *Ethnic Minorities in Belize*, pág. 18; y William V. Davidson, "The Amerindians of Belize", *América Indígena* 47 (1987): 1: 9-22.

<sup>16</sup> La reaccionaria respuesta guatemalteca a los kekchíes durante finales de la década de 1880 se describe en detalle en el periódico semanal *El Demócrata* (1886-1889).

Aunque la adversa situación política en Alta Verapaz sin duda dio lugar a la fuga de los indígenas, los primeros kekchíes que llegaron a Belice lo hicieron como trabajadores de las plantaciones para crear una empresa de café y cacao, financiada por los británicos, en el suroeste de Toledo.

Como existían restricciones financieras y geográficas que impedían que los británicos mantuvieran una presencia gubernamental cotidiana en el Toledo rural, la tarea de asimilar a los mayas en el proyecto colonial recayó en los misioneros jesuitas británicos (y luego norteamericanos). El arreglo era totalmente informal, pero otorgó a los jesuitas el monopolio evangélico en una tarea civilizadora que interpretaba el éxodo maya en términos de la inveterada polémica británica contra la Centroamérica hispanoparlante. Por lo tanto, el asentamiento maya en el interior de Toledo contribuyó a la consolidación de un territorio colonial cuya soberanía siguió siendo punto de conflicto entre Gran Bretaña y Guatemala.

En reacción, los comisionados guatemaltecos en las áreas fronterizas mantuvieron una actitud punitiva hacia los expatriados kekchíes y mopanes, quienes se vieron sujetos a la periódica proyección de la autoridad guatemalteca a través de la frontera. Las autoridades británicas y jesuitas intercedieron sin demora a favor de los mayas y en contra del hostigamiento de los funcionarios guatemaltecos. La importancia de afirmar el principio de la soberanía en Toledo se impuso ante todo, como lo demuestran la falta de interés oficial por los detalles legales de la "ciudadanía" maya, no obstante la brevedad de su residencia y el hecho de que no se les sometiera a ningún procedimiento formal de inmigración.<sup>17</sup>

Los jesuitas intentaron hacer progresar a la misión colonial reclutando a los mayas en representaciones rituales de fidelidad cívica al dominio imperial conscientemente organizadas, a la vez que creando tradiciones que conjuntaban las imágenes de la religión con las insignias de la ascendencia del Estado. Por tanto, como "buenos y dóciles súbditos del poder civil" los mayas de Toledo "[aceptaron pronta] sumisión a las autoridades ... y pronto inauguraron su costumbre dominical de izar ante la iglesia en la plaza pública la bandera inglesa, que ondea allí como señal de paz y promesa de seguridad".<sup>18</sup>

Los inmigrantes mayas en Belice buscaban protegerse de la autoridad guatemalteca y, al mismo tiempo, mantener el contacto social y religioso

---

<sup>17</sup> Guatemala repetidamente tanteaba a la determinación británica al proyectar su autoridad contra los mayas de Toledo, en incidentes transfronterizos que continuaron hasta bien avanzada la década de 1950. Para la década de 1920 hasta ya bastante entrada la de 1940, véanse, en el Archivo de Belice: DO 219-34, DO 4-35, DO 13-35, DO 95-39, DO 9-41, Minute Papers, Government of British Honduras (en adelante, MP) 1557-21, MP 249-32 y MP 1754-34; consúltense también: Thomas W. F. Gann, *Glories of the Maya* (New York: Charles Scribner's Sons, 1939), pp. 80-82; Gregory, "Pioneers on a Cultural Frontier: The Mopan Maya of British Honduras", pág. 15; y Geoffrey Laws, "The Survey of the Lubaantún District in British Honduras", *Geographical Journal* 71 (1928): 3: 228-229; para un incidente de la década de 1950, véase Archivo de Belice, material sin índice para el distrito de Toledo.

<sup>18</sup> *Angelus*, marzo de 1888.



con sus lugares de origen. Los informes jesuitas enfatizan la antipatía de los indígenas hacia Guatemala, pero los memorandos del gobierno de Belice indican que los mayas que llegaban a Toledo tenían casi el mismo celo por mantenerse al margen de sus "protectores" británicos. Todavía a mediados de la década de 1930, los pueblos de los inmigrantes mayas se apiñaban precisamente al borde de la frontera, en áreas inaccesibles que minimizaban la vigilancia británica desde el puerto de Punta Gorda, capital de distrito.<sup>19</sup>

El primer camino del distrito que sería transitable en todas las estaciones penetró el interior de Toledo durante ese mismo período, ampliando las posibilidades de empleo para los mayas en la explotación forestal, la recolección de chicle, la extracción del aceite de palma cohune y en las expediciones arqueológicas.<sup>20</sup> No obstante, este desarrollo permitió al mismo tiempo que los residentes mayas con antigüedad en la zona eludieran la supervisión de las autoridades del distrito. En un caso, un molesto conservador forestal informó al gobernador que un nuevo pueblo fronterizo estaba "ocupado por indígenas inmigrantes de Guatemala y los indígenas más indeseables de las reservas de la colonia, que se han trasladado hacia el oeste, fuera de control". Al funcionario le preocupaba que la proliferación de milpas amenazara las reservas de caoba de la Corona, aun cuando los agricultores mayas sólo estuvieran respondiendo a demandas del mercado creadas por la necesidad de comida de los trabajadores de la caoba. El Departamento Forestal propuso quemar el pueblo al ras y trasladar a los desleales más cerca de la costa para vigilar mejor y más de cerca sus actividades, pero Punta Gorda no podía patrullar el bosque con regularidad, y la inmigración de los indígenas así como las actividades ilegales prosiguieron prácticamente sin impedimentos.<sup>21</sup>

Por otro lado, dado el objetivo colonial de proteger a los páramos de Toledo de la invasión guatemalteca, los mayas eran los habitantes ideales para las márgenes más remotas del distrito. Thomas Gann —quien se autodefine como uno de los muchos "arqueólogos y etnólogos que ... se congregaron como

---

<sup>19</sup> Por ejemplo, un estudio de 1936 realizado por el Departamento Forestal descubrió que la mayoría de los recién llegados mayas se congregaban apenas dentro de la frontera colonial. Casi las tres cuartas partes venían de aldeas que estaban a sólo poca distancia de la frontera del Petén; los demás venían de Alta Verapaz e Izabal; Censo del Departamento Forestal, 1936, en MP 266-33. La tendencia en forma de escalera de la inmigración que se evidencia aquí se encontraba aún vigente 30 años más tarde en un estudio de inmigrantes kekchíes en el Petén; Richard N. Adams, *Migraciones internas en Guatemala: expansión agraria de los indígenas kekchíes hacia El Petén* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1965).

<sup>20</sup> Véanse Thomas W. F. Gann, *Mystery Cities: Exploration and Adventure in Lubaantun* (London: Duckworth, 1925); Gann, *Glories of the Maya*; Laws, "The Survey of the Lubaantún District in British Honduras", pp. 224-239; y A. Charles S. Wright, D. H. Romney, R. V. Arbuckle y V. E. Vail, *British Honduras Land Use Survey* (Belize: Government Printery, 1955).

<sup>21</sup> Otras actividades para generar ingresos incluían el cultivo de marihuana, el mercado negro y la destilación de un alcohol crudo, pero muy fuerte; resumen del reporte del conservador forestal Neil S. Stephenson, "Third Progress Report on the Indian Occupation of the Toledo District", en Archivo de Belice, MP 266-33.



moscas por toda el área maya, para preocuparlo por sus costumbres y su modo de vida" —observó que "el indio [de Toledo] detesta más que nada cualquier tipo de interferencia de afuera".<sup>22</sup> Como iban a ocupar el distrito sin hacer demandas excesivas al Estado, y representarían tanto el repudio de la cultura política guatemalteca como la confirmación de la benigna misión imperial, los británicos estaban dispuestos a tolerar cierto grado de autonomía maya *de facto*. Como observó un cura jesuita poco después de que los mayas empezaran a llegar a Toledo, "si se les dejara solos, estarían completamente felices y jamás darían razón alguna de queja ni a la religión ni al Estado".<sup>23</sup> Esto siguió caracterizando a las relaciones entre los mayas y el Estado durante el siglo siguiente, aunque surge un panorama más ambiguo cuando se examina con más cuidado la evolución de los intentos del gobierno por definir y controlar de manera unilateral los términos de esa relación.

### *Los alcaldes mayas y la consolidación del mando colonial*

Cuando los mopanes y los kekchíes arribaron a Toledo en la década de 1880, los británicos ya habían establecido su dominio en el norte de Belice, mediante la asimilación de los refugiados yucatecos de la Guerra de Castas (1848-1858) y la derrota militar final de los grupos mayas insurgentes en 1872.<sup>24</sup> La entrada de mopanes y kekchíes desde el Petén y Alta Verapaz se daba bajo circunstancias menos dramáticas, pero la política colonial con respecto a su asentamiento reflejaba consideraciones similares a las que antes habían guiado la actitud del gobierno en el norte. Esa política tenía tres objetivos principales: en primer lugar, la consolidación del territorio colonial y la legitimización de la jurisdicción británica en áreas recién habitadas por los inmigrantes; el segundo era la protección de las reservas de caoba de la Corona para la industria que constituía la base de la economía colonial; y, por último, la transformación de los milperos mayas inmigrantes y mestizos en una fuerza laboral asalariada y dócil para la agricultura de las plantaciones y la empresa forestal.

Los británicos difamaban con frecuencia la naturaleza "feudal" de las relaciones sociales en México y Guatemala, pero, con el fin de consolidar su control sobre el territorio anteriormente deshabitado que estaba siendo rápidamente ocupado por los refugiados yucatecos, actuaron con sentido pragmático para incorporar o captar esas mismas estructuras de autoridad, para así imponer su control y fomentar la dependencia de los indígenas ante los británicos. De aquí que Gran Bretaña adoptara con pragmatismo el sistema colonial español del cabildo (consejo municipal) que los grupos mayas habían traído con ellos a la colonia, a la vez que intentaba establecer el puesto de

<sup>22</sup> *Glories of the Maya*, pp. 83-84.

<sup>23</sup> *Angelus*, marzo de 1888.

<sup>24</sup> Bolland, *Colonialism and Resistance in Belize: Essays in Historical Sociology*, pág. 100.

alcalde como medio de imponer el orden y proyectar la autoridad colonial en áreas rurales recién ocupadas.

El Acta de la Jurisdicción del Alcalde de 1858 representó un intento pragmático de incluir el cargo de alcalde en el aparato administrativo colonial, dadas las dificultades prácticas que representaban las diferencias de idioma y cultura para la administración de los pueblos de refugiados, remotos y recién establecidos. Al presentar para su aprobación la propuesta al cuerpo legislativo, el superintendente Seymour hizo notar que “donde los habitantes son de raza yucateca o india y están acostumbrados a la forma de gobierno española, mis predecesores han permitido que la gente elija y les presente a ciertos individuos para que se les dé el nombramiento a un cargo de autoridad vaga e indeterminada, con el título de alcalde”. Por tanto, la institución ya estaba en práctica antes de la intervención legal británica. Aunque reconocía que el cargo de alcalde era “tan desconocido para nuestra ley como lo es su nombre para nuestro idioma”, Seymour estaba de todos modos muy dispuesto a adoptar esta práctica exótica porque “un beneficio indiscutible se ha derivado de los servicios gratuitos de estos caballeros”. Sugirió que a los alcaldes se les concediera “una considerable proporción de jurisdicción sumaria criminal y de policía, con la que están investidos los jueces de paz”, así como jurisdicción sobre deudas civiles menores, “autoridad en casos de alborotos, asaltos menores y daños y perjuicios a la propiedad”, así como poder de detención legal.<sup>25</sup>

Con el Acta del Alcalde se pretendía redefinir e incorporar a las formas de operación de la autoridad local maya, pero en esencia se fomentó la reproducción de lo que era una superposición de formas civiles españolas sobre conceptos y prácticas precolombinos. De esta manera, por inadvertencia, el pragmatismo británico legitimó una base política autónoma a partir de la cual los mayas siguieron resistiendo, influyendo y a veces reapropiándose las instituciones mismas que se habían establecido como instrumentos para dominarlos y mantenerlos en una situación de dependencia.<sup>26</sup> Los administradores coloniales no supieron evaluar el arraigo de la estructura indígena de autoridad

---

<sup>25</sup> Public Record Office (Londres), Colonial Office 126/3, “Discurso del superintendente Frederick Seymour a la Segunda Asamblea Legislativa” (Belice, 21 de enero de 1858); citado en Bolland, *Colonialism and Resistance in Belize*, pp. 130-131.

<sup>26</sup> En el Yucatán colonial, el alcalde y sus subsidiarios eran elegidos anualmente por los principales locales y entre éstos, hombres con posibilidad hereditaria de acceder a los puestos civiles y religiosos cuyas obligaciones por turno incluían la tutela de los títulos de propiedad y la tradición oral colectiva, y el mantenimiento de la costumbre civil y religiosa, el orden y la práctica. Los principales que ocupaban puestos cumplían funciones administrativas y judiciales; supervisaban el trabajo corporativo del pueblo, controlaban y distribuían la tierra del pueblo, decidían disputas locales civiles y relacionadas con la tierra y defendían las tierras y los derechos de la comunidad contra la depredación colonial española; véase Nancy M. Farriss, *Maya Society under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival* (Princeton: Princeton University Press, 1984), pp. 232-235, 272-285 y 344-345. Sin querer, al utilizar “los servicios gratuitos de los caballeros” (alcaldes), los británicos sancionaban prácticas preceptivas profundamente arraigadas que no concordaban con los preceptos mismos del gobierno de Belice.

en el núcleo de las relaciones sociales locales, ni la potencia de la aprobación cultural para influir en las acciones de los líderes de la comunidad en formas contrarias a la política del gobierno.<sup>27</sup>

La estrategia se derivó en parte de la experiencia colonial en la India victoriana, donde los británicos incorporaron las estructuras de orden social precolonial a la vez que otorgaron responsabilidades, títulos y privilegios a las élites locales. Al mismo tiempo, introdujeron cada vez más cambios prácticos, jurídicos e ideológicos destinados a ir recodificando, con el tiempo, las tradiciones indígenas al idioma imperial.<sup>28</sup> En Belice esto implicó asimismo pagar salarios bajos a los alcaldes y a sus asistentes, otorgar un bastón de cargo ceremonial, regalar al alcalde el pabellón nacional de Gran Bretaña para que lo izara en el pueblo los domingos y días festivos,<sup>29</sup> y la proliferación de escuelas para indígenas.<sup>30</sup>

Al intentar sobreponer los conceptos y controles legales anglos al sistema de alcaldes, involuntariamente los británicos crearon condiciones para el conflicto posterior con los valores normativos mayas que obligaban a los alcaldes a servir y a proteger los intereses de los individuos y de los pueblos contra la intervención exterior. El conflicto entre funciones impidió que los alcaldes actuaran por completo como delegados de la colonia y, donde no estaba en riesgo inmediato ningún asunto territorial, económico o de seguridad interna urgente, el Estado colonial de hecho otorgó a los indígenas un alto grado de autonomía política y cultural local. De esta forma, los limitados recursos humanos y financieros y los límites prácticos impuestos por la cultura, el idioma y la geografía retrasaron la consolidación del dominio británico en los márgenes alejados de la colonia. Como estrategia pragmática, el intento de apropiarse la estructura de autoridad local vigente, personificada en la figura del alcalde, no facilitaba más que una articulación imperfecta con el aparato colonial.

La política británica hacia los inmigrantes mayas de Yucatán y Guatemala a finales del siglo XIX reflejaba el objetivo de fomentar la inmigración para dar remedio a la crónica escasez de mano de obra en la colonia y estimular el desarrollo de la agricultura en las plantaciones. Los mayas, sin embargo, llegaron sin invitación, y los empresarios creyeron que se debía obligar a los indígenas a abandonar sus costumbres "improductivas" si es que se quería que alguna vez contribuyeran al desarrollo económico de la colonia. Las quejas estereotípicas proporcionaron la racionalización ideológica de la efectiva marginación de los indígenas en el marco del proyecto colonial: "Los indios rara vez aceptan empleo con los propietarios de tierra y bosques. Prefieren su

---

<sup>27</sup> Bolland, *Colonialism and Resistance in Belize*, pág. 131.

<sup>28</sup> Véase Bernard S. Cohn, "Representing Authority in Victorian India", en *The Invention of Tradition*, Eric Hobsbawm y Terence Ranger, editores (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), pp. 165-209.

<sup>29</sup> Bolland, *Colonialism and Resistance in Belize*, pág. 141.

<sup>30</sup> Véase, por ejemplo, el semanario *Angelus*, junio de 1895.

propio trabajo libre e independiente para sí mismos”.<sup>31</sup> Los funcionarios de la colonia condenaban la fama de los mayas de “quedarse en casa y acucillarse o echarse en sus hamacas todo el día”; difamaban al indígena simbólico, que era “aparentemente indiferente a todo empleo”, una característica “sin duda atribuible a una natural pereza de disposición, y la mayor facilidad con que puede ganarse la vida sin (como se imagina) hacer sacrificio alguno de su libertad”.<sup>32</sup>

La costumbre que se consideraba más perjudicial era la tendencia del milpero maya a “vagar” por las reservas madereras de la colonia, talando y quemando, una hiperbólica guadaña de destrucción. Temiendo a los efectos del cultivo de milpas en los bosques de caoba de la Corona (es decir, nacionales), que eran la base de la acumulación de capital, la forestocracia inglesa insistió en que la legislatura proporcionara los medios para suprimir dicha práctica. Al impedir la posesión indígena de la tierra y restringir el cultivo de milpas, los propietarios proponían que se subordinara a la fuerza de trabajo indígena a las dignas labores de extracción de la riqueza forestal y al desarrollo de la incipiente economía de plantación, con lo que, de paso, se civilizaría a los indígenas.

Este argumento se codificó en la Ordenanza de las Tierras de la Corona de 1872, que en términos legales declaraba que “se les entregará a los indígenas ... por medio de sus alcaldes ... permisos para ocupar porciones expresamente definidas de dichas tierras [de la Corona] ... renovables cada año”, pero no “transferibles mediante venta, alquiler ni de ninguna otra forma, sin el consentimiento por escrito del secretario colonial”.<sup>33</sup> Se impidió así que los mayas fueran propietarios de la tierra en que vivían y que cultivaban. La ley retuvo el control del gobierno sobre las tierras de la Corona habitadas por los mayas y otros pequeños agricultores, a quienes se limitó al uso provisional.<sup>34</sup> La aplicación de la ley dependía de que el alcalde vigilara los nuevos asentamientos, distribuyera las tierras del pueblo y cobrara las rentas anuales. Sin embargo, los alcaldes en raras ocasiones llevaron a cabo sus tareas de delegados en la forma deseada. Para el gobierno fue prácticamente imposible vigilar y controlar el desempeño de los alcaldes, y menos aún contener la proliferación de milpas indígenas en las reservas forestales; fallas que sabotearon la Ordenanza de las Tierras de la Corona desde su inicio. Los salarios, símbolos y obvenciones que los británicos adjudicaron al cargo no pudieron comprar la lealtad de los alcaldes, pues obedecer a los mandatos de la colonia iba en contra de su papel tradicional anterior a la conquista. En vez de facilitar la tarea administrativa de los británicos, la institución del

---

<sup>31</sup> Archivo de Belice, BA 102, “Carta del padre Woolett, S. J.” (1872).

<sup>32</sup> Archivo de Belice, BA Records, Government of British Honduras 105, “Downer a Longden” (27 de enero de 1870).

<sup>33</sup> PRO, CO 123/150, decreto 35 (1872); citado en Bolland, *Colonialism and Resistance in Belize: Essays in Historical Sociology*, pág. 136.

<sup>34</sup> Bolland, *Colonialism and Resistance in Belize*, pág. 135.

alcalde preservó un grado considerable de autonomía local. Cuando llegaron los mopanes y kekchíes a Toledo, los burócratas pedían que se reevaluara por completo la política colonial hacia los indígenas, y que también se estudiara la opción de crear reservas indígenas.<sup>35</sup>

#### *Las reservas territoriales mayas en Toledo entre 1879 y 1990*

La historia de la colonización de Honduras Británica dejó a Toledo como prácticamente la única región de Belice que no estaba monopolizada por grandes terratenientes. Sin embargo, las oleadas anteriores de refugiados mayas de Yucatán y Guatemala habían motivado a los propietarios forestales a pensar en la creación de reservas para contener a los indígenas. Con el fin de evitar el enojo de Guatemala, no obstante, el editor de *The Colonial Guardian* escribió en 1884 que aunque los "indígenas del departamento de El Petén huyen de los impuestos excesivos de las autoridades de ese distrito y se establecen en nuestro territorio", no hay que facilitar su acomodo con reservas.<sup>36</sup> Sin embargo, en Toledo el gobierno ignoró esta opinión, y en 1897 el pueblo mopán de San Antonio se convirtió en la primera reserva maya en Belice.<sup>37</sup>

Bajo lo que consideraba un sistema de mando indirecto, el gobierno designaba al alcalde como su delegado, encargado de supervisar el asentamiento maya y limitar el uso de la tierra dentro de las áreas demarcadas, para minimizar el impacto del cultivo de milpas sobre los recursos madereros. Durante las primeras décadas de residencia maya, el impacto del crecimiento de la población y de la agricultura maya fue insignificante. El uso de la tierra por parte de los mayas se convertiría, sin embargo, en una preocupación principal en Toledo en 1924, cuando se asignaron 62,000 acres (25,090 hectáreas) para siete reservas mayas. Así, el gobierno consolidó el sistema como reacción a la expansión desenfrenada de pueblos y milpas indígenas.<sup>38</sup> Sin embargo, el funcionamiento de las costumbres mayas de usufructo a nivel del pueblo, efectivamente contravino las expectativas británicas respecto al uso de la tierra por parte de los mayas, ya que la concepción gubernamental del papel del alcalde estaba inserta en nociones jurídicas totalmente contrarias a las prácticas indígenas.

<sup>35</sup> Bolland, *Colonialism and Resistance in Belize*, pp. 138-139.

<sup>36</sup> *The Colonial Guardian*, 14 de junio de 1884.

<sup>37</sup> Bolland, *Colonialism and Resistance in Belize*, pág. 139.

<sup>38</sup> Resumen del conservador forestal Neil S. Stephenson, "Third Progress Report on the Indian Occupation of the Toledo District" (1937), en Archivo de Belice, MP 266-33; consúltese también Wright, *British Honduras Land Use Survey*, pág. 130. Stephenson afirma que los censos de Toledo del Departamento Forestal en la década de 1930 eran "diseñados principalmente para detener la destrucción de los valiosos bosques de caoba por el cultivo cambiante sin restricción"; Neil S. Stephenson et al., *Report on the Interdepartmental Committee on Maya Welfare* (Belize: Government Printery, 1941).



En la actualidad, el sistema de reservas de Toledo está pasando por un desbarajuste administrativo evidente, si se juzga por la incapacidad del Departamento de Deslindes del gobierno de proporcionar una lista definitiva de las reservas indígenas. Este es un indicio revelador de la dificultad inherente de supervisar el uso de la tierra por parte de los mayas en la que es todavía la zona menos desarrollada del país. Según el cálculo oficial más preciso, existen actualmente siete reservas mayas que ocupan un total de 70,277 acres (28,440 hectáreas),<sup>39</sup> aunque hace mucho tiempo que los cultivos indígenas han rebasado los límites de las reservas y se han extendido a tierras nacionales adyacentes. Bajo la legislación original, el gobierno,

se reserva el derecho de vender, rentar u otorgar licencias o administrar en cualquier otra forma toda tierra de la Corona dentro de la reserva que no esté ocupada.... No se pagará indemnización alguna a ningún indio con respecto al ejercicio de este derecho.<sup>40</sup>

Por tanto, las reservas se establecieron para la conveniencia del gobierno, y podían abolirse legalmente en cualquier momento sin tomar en cuenta a los ocupantes mayas. En la práctica y el uso cotidianos, sin embargo, esto importaba poco a los alcaldes y agricultores indígenas. Los primeros estaban encargados de otorgar los permisos anuales de arrendamiento, pero el precio de HB\$ 10 por acre en 1933 se consideraba excesivo, como hacían notar hasta los funcionarios de la colonia y, cuando los agricultores indígenas evadían por completo el pago, los alcaldes al parecer hacían poco al respecto. Como se lamentaba a principios de la década de 1930 el conservador forestal: "los abusos del sistema de pagos por ocupación que practican los indios permiten que muchos de ellos ocupen la tierra ilegalmente y hasta eviten pagar la cuota que sea".<sup>41</sup>

Los datos existentes sugieren que había cierta regularidad en cuanto a quiénes pagaban y quiénes no pagaban, como variable de la relación del individuo con el núcleo de antiguos residentes del pueblo que constituía el centro del poder local. De hecho, los alcaldes eran los mayores evasores de obligaciones fiscales para con el Estado. Tal y como informó consternado el conservador forestal, en 1937 cada uno de los alcaldes tenía adeudos de las cuotas de ocupación y muchos no habían abonado nada en cinco años. En general, el conservador forestal calculaba que el 25 por ciento de los agricultores mayas del distrito eran "evasores de rentas" crónicos.<sup>42</sup> Para 1939, el gobernador Burns reconoció abiertamente la ineficacia del sistema en un memorando al secretario de Estado para las colonias: "Los indígenas en

---

<sup>39</sup> SPEAR, "Is a Maya Homeland Desirable?", pág. 4.

<sup>40</sup> Citado en SPEAR, "Is a Maya Homeland Desirable?"

<sup>41</sup> Stephenson, "Third Progress Report on the Indian Occupation of the Toledo District" (1937), en Archivo de Belice, MP 266-33; consúltese también Archivo de Belice, DO 309-39, "El gobernador Burns al secretario de Estado para las colonias" (3 de noviembre de 1939).

<sup>42</sup> Stephenson, "Third Progress Report on the Indian Occupation of the Toledo District".

la reserva de Toledo debían no menos de US\$ 10,580 a finales de 1938. Estos adeudos han aumentado consistentemente, año tras año, y no veo posibilidad alguna de que alguna vez lleguen a pagarse”.<sup>43</sup>

Los alcaldes tampoco facilitaron la intención del gobierno de controlar el movimiento de los indígenas hacia el distrito y adentro de él. Un censo del Departamento Forestal de los asentamientos mayas de Toledo señala: “es dudoso que la llegada de alguna de las 56 [nuevas familias mayas] de Guatemala durante el período de 1931 a 1936 se haya reportado al comisionado del distrito”,<sup>44</sup> aun cuando esto fuera un deber prescrito de los alcaldes. Dejar sin registrar, por supuesto, significaba excluir de la lista de rentas del gobierno.

El alto índice de movilidad hacia el distrito, sin embargo, era más que una estrategia para evitar el pago de rentas. Los agricultores indígenas poseen un refinado aprecio de la calidad de la tierra y siempre están a la caza de nuevos sitios prometedores para la milpa, dado el requisito del sistema de que cada familia tenga varios terrenos en estados sucesivos de regeneración anual. Aunque el alcalde confirmaba la distribución de la tierra del pueblo, la suya era una función reguladora para frenar conflictos de uso potenciales o reales. Dicho de otro modo, los agricultores mopanes y kekchíes han podido preparar libremente nuevas milpas en cualquier sitio sobre el cual nadie más haya adquirido por usufructo previo; de ahí la continua expansión del cultivo.

Con el crecimiento demográfico y el continuo influjo desde Guatemala, los pueblos se extendieron más allá de los límites establecidos de las reservas mayas, en tierras nacionales o de la Corona. Como se muestra en el Cuadro 1, en la década de 1920 se establecieron nuevos pueblos. Sólo unos cuantos años después de la delimitación de las reservas, según un informe de 1927 de una expedición del Museo Británico, “los indígenas están empezando a hablar de trasladarse otra vez, ya que por sus métodos de cultivo de milpas ... ya se sienten apretados por falta de espacio”.<sup>45</sup>

Los alcaldes se daban prisa en “anexar” estas usurpaciones no autorizadas de tierras de la Corona. Cuando se abandonaba algún pueblo, o cuando las poblaciones locales se mudaban de un pueblo a otro, la práctica informal establecía costumbres de usufructo a nivel de pueblo, que funcionaban sin el conocimiento ni el consentimiento de los funcionarios gubernamentales del distrito. La expansión *de facto* dificultaba que el gobierno desplazara a agricultores ya establecidos en lo que consideraban tierra del pueblo, distribuida bajo la ley del alcalde para su uso personal. De vez en cuando, esto forzaba al gobierno a legitimar arreglos locales que los vecinos mayas ya consideraban como un hecho consumado. Los británicos adoptaron una estrategia discreta y pragmática con respecto al asunto, como se evidencia en los comentarios del gobernador Hunter a la Oficina Colonial (en Londres) en

---

<sup>43</sup> Archivo de Belice, DO 309-39, “El gobernador Burns al secretario de Estado para las colonias” (3 de noviembre de 1939).

<sup>44</sup> Stephenson, “Third Progress Report on the Indian Occupation of the Toledo District”.

<sup>45</sup> Laws, “The Survey of the Lubaantún District in British Honduras”, pág. 225.



1940 sobre una enmienda a la ley de alcaldías y la dificultad de supervisar las transacciones civiles en el Toledo rural:

La razón por la que se amplió la jurisdicción de los Alcaldes ... fue el descubrimiento de que, de hecho, y desde hacía muchos años, ellos ejercían una jurisdicción mucho más allá de sus poderes establecidos por la ley.... Finalmente se decidió ... enmendar la ley ... en vez de perturbar la costumbre establecida haciendo valer las limitaciones legales vigentes a sus poderes, procedimiento que sin duda habría resultado humillante para los alcaldes y en detrimento de su autoridad.<sup>46</sup>

El gobierno trató de evitar el conflicto dando rienda suelta a los alcaldes porque no había ningún otro mecanismo para reemplazarlos, dado el personal limitado y el carácter físicamente inaccesible del bosque por la falta de caminos y puentes. Al cabo de una década de haber ampliado las reservas, los funcionarios de la colonia se quejaban de que el sistema había fracasado en su intento de contener a la expansión maya.<sup>47</sup> Hicieron un llamado retórico a favor de la “mejora agrícola de los indígenas”, proyectando una visión de agricultura fija y permanente. No obstante, sin un programa concreto, los administradores se vieron obligados a aceptar la extensión *de facto* de los límites de las reservas y a confirmar las prácticas cuasi-legales de los alcaldes. El gobierno no podía cobrar el adeudo creciente de rentas atrasadas, ni controlar el movimiento hacia el distrito ni adentro de éste. Como no conocían las normas operativas sociales y culturales que gobernaban el uso indígena de la tierra, los administradores no pudieron detener la “ocupación ilegal de buenos bosques de caoba”, ni desalentar las prácticas de la milpa a las que se atribuía la destrucción de valiosos recursos madereros. El conservador forestal calificó el sistema de “un fracaso lamentable” por no haber podido “mantener un control permanente sobre los movimientos de los indígenas dentro de las reservas y entre los asentamientos”.<sup>48</sup>

Al final de su gobierno en 1939, el gobernador Burns sugirió que “este sistema debería abolirse y debería exigirse a los indígenas que pagaran la renta que pagan otras personas y habría que alentarlos a comprar tierra en vez de arrendarla”.<sup>49</sup> Esta recomendación anticipó el llamado a privatizar las tierras que se dio después de la Segunda Guerra Mundial, como política

---

<sup>46</sup> Archivo de Belice, DO 56-40, “El gobernador Hunter al secretario de Estado para las colonias” (5 de marzo de 1940).

<sup>47</sup> “Immigration of Indian Planters to Aguacate from Guatemala for the Purpose of Cultivation in the Toledo Indian Reserves” (La inmigración de cultivadores de Guatemala a Aguacate para cultivar en las reservas indígenas de Toledo); Archivo de Belice, MP 249-32, “Comisionado del distrito de Toledo al secretario colonial” (1932). Véanse también Stephenson, “Third Progress Report on the Indian Occupation of the Toledo District”; y Wright, *British Honduras Land Use Survey*, pág. 130.

<sup>48</sup> Archivo de Belice, MP 266-33, “Informe del conservador forestal” (30 de enero de 1933).

<sup>49</sup> Archivo de Belice, DO 309-39, “El gobernador Burns al secretario de Estado para las colonias” (3 de noviembre de 1939).

emergente que rechazaba que se considerara la identidad indígena como base para otorgar o recibir derechos especiales. Lo que Burns y sus sucesores no pudieron comprender fue la naturaleza adaptable de las instituciones mayas y su resistencia a ser co-optadas. Los mismos mecanismos que se pretendió utilizar para regular las comunidades indígenas, las convirtieron en fuertes núcleos de resistencia al programa colonial.

*La política aldeana de Toledo y el desarrollo social nacional*

Cuando los británicos intentaron injertar el puesto de alcalde en el sistema administrativo colonial, pasaron por alto las continuidades de aquél con las costumbres e ideologías precolombinas de la autoridad local, que se contraponían al dominio colonial europeo y a la asimilación maya.<sup>50</sup> Al mismo tiempo, el estilo colonial británico de *laissez-faire* reforzó el aislamiento geográfico, cultural y lingüístico de los mayas de Toledo. En consecuencia, los mopanes y kekchíes convirtieron a la zona rural de Toledo —una selva apenas conocida— en un enclave étnico, como muestran las cifras del censo (véase el Cuadro 1). Su casi exclusiva ocupación del interior de Toledo hizo del alcalde un indicador fundamental de la identidad maya, a la vez que fomentó un sentimiento general de que las reservas eran tierras irrevocablemente indígenas.<sup>51</sup> Del mismo modo, las prácticas de distribución de la tierra del pueblo se conformaron a partir de prácticas indígenas cuyas formas más recientes se articulan sólo a medias con el aparato estatal. Esto otorgó un alto nivel de autonomía indígena *de facto* hasta entrada la década de 1950, con lo que se perpetuó la ilusión de la seguridad de la tierra maya en la medida en que los agricultores de milpas podían trabajar con poca vigilancia oficial. De manera paradójica, la autonomía maya era sólo aparente: al negar la posesión plena de la tierra, el sistema fomentó la dependencia de los indígenas y no preparó a los agricultores de milpas toledanos para los cambios posteriores. El proyectado desarrollo de campo de Toledo mediante la privatización de

<sup>50</sup> Esta sección se deriva principalmente de materiales etnográficos kekchíes, pero las observaciones sobre la dinámica social del pueblo y la distribución del uso de la tierra son generalizables sin negar importantes diferencias culturales, lingüísticas e históricas entre los mopanes y los kekchíes. Sin embargo, el diferencial social descrito aquí es más evidente en las aldeas kekchíes, que se apilan a lo largo de las principales vertientes de agua del distrito, y son más pequeñas y dispersas que las de los mopanes en las colinas de Toledo; para una exposición detallada, véase Colin McCaffrey, "Potentialities for Development in a Kekchi Indian Village in British Honduras" (tesis doctoral, University of California, 1967); consúltese también Michael C. Howard, "Political Change in a Mayan Village in Southern Belize," *Katunob* 10 (1977); Ann Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize* (Punta Gorda: Toledo Research and Development Project, 1982); Jon Schackt, "One God - Two Temples: Schismatic Process in a Kekchi Village", *Oslo Occasional Papers in Social Anthropology* 13 (1986); y Richard Wilk, *Household Ecology: Change and Domestic Life among the Kekchi Maya of Belize* (Tucson: University of Arizona Press, 1991).

<sup>51</sup> Howard, "Political Change in a Mayan Village in Southern Belize", pág. 113.

la tierra representa un ataque a la auto-regulación de la comunidad bajo las convenciones tradicionales del uso y de la distribución de la tierra.

¿Cómo han funcionado tales tradiciones? El derecho de acceso a tierras de los pueblos ha dado ventaja a los residentes con antigüedad que componen las redes sociales locales, que se dan dentro de un núcleo social de familias extendidas o alianzas entre familias y controladas por ellas. La autoridad local se deriva de la capacidad de otorgar o negar privilegios de asentamiento, y de arbitrar conflictos por derechos de usufructo y disputas civiles mediante la monopolización de los bienes productivos del pueblo. Estos incluyen la tierra, el acceso a los ríos, los cultivos permanentes (por ejemplo, cítricos, cacao y café) y los derechos exclusivos sobre los árboles locales de copal, cuya resina aromática tiene usos religiosos y comerciales. En el caso de los kekchíes, en particular, estas convenciones han tendido a limitar el tamaño de los pueblos y a mantener el impacto sobre el medio ambiente local dentro de los límites de zonas autorrenovables.

En los casos en que el alcalde les permite establecerse (en general porque existe algún parentesco), los inmigrantes se orientan hacia la periferia social del pueblo y cuando mucho disfrutan de un acceso limitado a los recursos productivos locales. Por tanto, los refugiados kekchíes recientes se encuentran en una posición bastante oscilante, no muy diferente a la de los mopanes y kekchíes más jóvenes de Belice. Juntas, estas cohortes componen un grupo especialmente móvil dentro de Toledo, que tiende más a buscar trabajo asalariado y que está más dispuesto a emigrar por completo del distrito, e irse al norte en busca de trabajo en las plantaciones bananeras, de cítricos y de azúcar en áreas no indígenas de Belice.<sup>52</sup>

El gobierno favoreció estas tendencias porque concordaban con su intento de desalentar el cultivo de milpas y de promover la agricultura permanente, conforme a su visión de los mayas de Toledo como trabajadores potenciales de plantaciones y agricultores comerciales. Esto se hizo evidente ya en 1953, cuando se anunció el proyecto de Desarrollo del Area de Toledo, que formalizaba el intento de privatizar la tierra de las reservas y estimular la producción para el mercado. El plan se concebía como:

un gigantesco proyecto piloto para mostrar un nuevo sistema de tenencia de la tierra que requerirá que sus habitantes practiquen el cultivo permanente de un solo terreno, usando una variedad de cultivos, en vez de andar errantes de un lugar a otro, y absorber a los indígenas de las reservas en las que hay problemas de escasez de tierra o en las que éstos pueden surgir pronto.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> Véanse: Gregory, "Pioneers on a Cultural Frontier"; Michael C. Howard, *Ethnicity in Southern Belize: The Kekchi and the Mopan*, Museum of Anthropology Report 21 (Columbia: University of Missouri, 1975); McCaffrey, "Potentialities for Development in a Kekchi Village in British Honduras"; Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*; y Wilk, *Household Ecology*.

<sup>53</sup> Archivo de Belice, MP 397-53, "Informe anual, distrito de Toledo" (1953).

A pesar de su reformismo optimista, el plan de Desarrollo del Area de Toledo enfrentó restricciones financieras que impidieron su realización, aunque el Comité de Agricultura mantuvo vigente el tema en un reporte crítico que expresaba la polémica predominante contra lo que llamaba "las malas costumbres de antaño" del cultivo maya de milpas y el antiguo aislamiento de las minorías étnicas:

Dudamos que la política de las reservas haya tenido gran éxito en parte alguna. De hecho buscan colocar a los grupos minoritarios ... aparte de la comunidad general y aislarlos de las fuerzas de cambio y progreso.... Recomendamos que se considere la cancelación de todas estas reservas.<sup>54</sup>

Los mopanes y kekchíes habían cumplido con su papel histórico de amortiguador ante las pretensiones territoriales guatemaltecas, pero ahora el Estado les asignaba una nueva función, que por primera vez requería la capitulación cultural y socioeconómica ante una ideología de desarrollo social que restaba importancia a las diferencias étnicas y raciales con el fin de forjar una identidad nacional unitaria. Los políticos esperaban alcanzar ese objetivo, en parte, racionalizando la administración de la colonia al nivel de pueblo. El gobierno, por tanto, intentó reducir las responsabilidades del alcalde y así minar la autonomía local. Justificó esto en parte argumentando que fomentaría una distribución más igualitaria del poder político del pueblo, pero el objetivo principal era integrar de manera más completa el gobierno local a la estructura administrativa nacional.

Las reformas, sin embargo, sirvieron poco para alterar el equilibrio político local, ya que dejaron prácticamente intactos los intersticios sociales del poder local. En muchos casos, los alcaldes que llevaban mucho tiempo en su cargo y que renunciaban a su puesto titular simplemente transferían la autoridad a otros cuya cuota de poder local se definía en función del acceso a la tierra, asegurada en virtud de su antigüedad de residencia. La política gubernamental sí redujo el cargo del alcalde en cuanto a sus responsabilidades definidas en el marco de la estructura política nacional, pero a nivel local los alcaldes retuvieron la autoridad moral para dar fallos en disputas civiles, y las redes sociales locales retuvieron el control efectivo sobre la base productiva.<sup>55</sup> Esto mantuvo las jerarquías, prácticas e ideologías del orden social tradicionales, y la cautela de los indígenas respecto a cualquier intervención u obligación externa siguió siendo un asunto relevante.<sup>56</sup> Aparentemente ciego a estos factores, el gobierno expresó:

gran preocupación por el papel que los concejos de los pueblos podrían tener en la unificación de ... la Honduras Británica. Varias veces al día,

<sup>54</sup> R. M. Major, *Report of the Committee on Agriculture* (Belize: Government of British Honduras, 1960), pág. 3.

<sup>55</sup> Howard, *Ethnicity in Southern Belize*.

<sup>56</sup> Gregory, "Pioneers on a Cultural Frontier"; McCaffrey, "Potentialities for Development in a Kekchi Indian Village in British Honduras", pág. 144; y Howard, "Political Change in a Mayan Village in Southern Belize".

la radio del gobierno repetía, "Nos unimos para construir una nación" ... [en la esfera local], sin embargo, había una apreciable falta de interés por construir una nación, o incluso por unirse con pueblos ... vecinos.<sup>57</sup>

El desarrollo trajo ganancias políticas que serían distribuidas por los partidos políticos nacionales en ciernes, mediante el conducto de la institución del consejo del pueblo. Los beneficios fueron distribuidos por los residentes locales más oportunistas que se involucraron con el Partido Unido del Pueblo. Esto sí sirvió para reducir el poder del alcalde, aunque el cargo aún sobrevive como cargo civil que ha ganado nueva importancia como indicador de la identidad maya y que retiene la investidura de la autoridad moral (si no política) sobre los asuntos del pueblo.<sup>58</sup> En la ideología y la práctica locales persiste la conexión entre la afirmación de un título de tierra del pueblo y la posición del alcalde,<sup>59</sup> "como símbolo de su relativa autonomía e identidad étnica".<sup>60</sup> Por tanto, cuando el Ministerio de Tierras caracterizó el sistema de reservas indígenas como "el último vestigio de la herencia colonial",<sup>61</sup> esto no fue bien recibido entre los mayas de Toledo. La instancia oficial busca una justificación ideológica para negarles a los indígenas la participación en el proceso político nacional. Desacreditar así a las formas viables de auto-organización de los mayas de Toledo, forjadas a partir de instituciones legales coloniales, sólo refuerza el escepticismo de los indígenas hacia la política nacional, dado el clima de largo abandono por parte del gobierno. Como aspecto integral de la identidad cultural, el sistema de reservas indígenas es todo menos una reliquia colonial, al menos a los ojos de los indígenas. Los mayas de Toledo están menos dispuestos que nunca a aceptar la subordinación a un programa nacional que sigue negándoles su participación. Esto refleja una consciencia del desarrollo más avanzada que el resto de Belice, a la vez que un mayor nivel educativo, viajes más frecuentes y la participación en la experiencia de los movimientos de derechos indígenas en otras partes del hemisferio, todo lo cual ofrece nuevos modelos de participación activa en el desarrollo nacional para los indígenas.

Las perspectivas y promesas de desarrollo, sin embargo, se ven oscurecidas por la presión demográfica, la degradación de la tierra y las ramificaciones inciertas de un arreglo pendiente con Guatemala. Han surgido tres agrupaciones sociales generales, de las cuales ninguna predomina: aquellos que están a favor de que las reservas indígenas se mantengan en el *status quo*, los que

---

<sup>57</sup> McCaffrey, "Potentialities for Development in a Kekchi Indian Village in British Honduras", pág. 144; y Howard, "Political Change in a Mayan Village in Southern Belize".

<sup>58</sup> Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*, pág. 45.

<sup>59</sup> Como observa un antiguo residente de Toledo y experto en el uso de la tierra, "una vez que hay alcalde, se crea la reclamación de una reserva. Parece que los alcaldes no pueden existir sin un territorio que gobernar" (entrevista del autor con Charles Wright, 11 de junio de 1989).

<sup>60</sup> Howard, "Political Change in a Mayan Village in Southern Belize", pág. 113.

<sup>61</sup> Citado en Shackt, "One God - Two Temples", pág. 157.

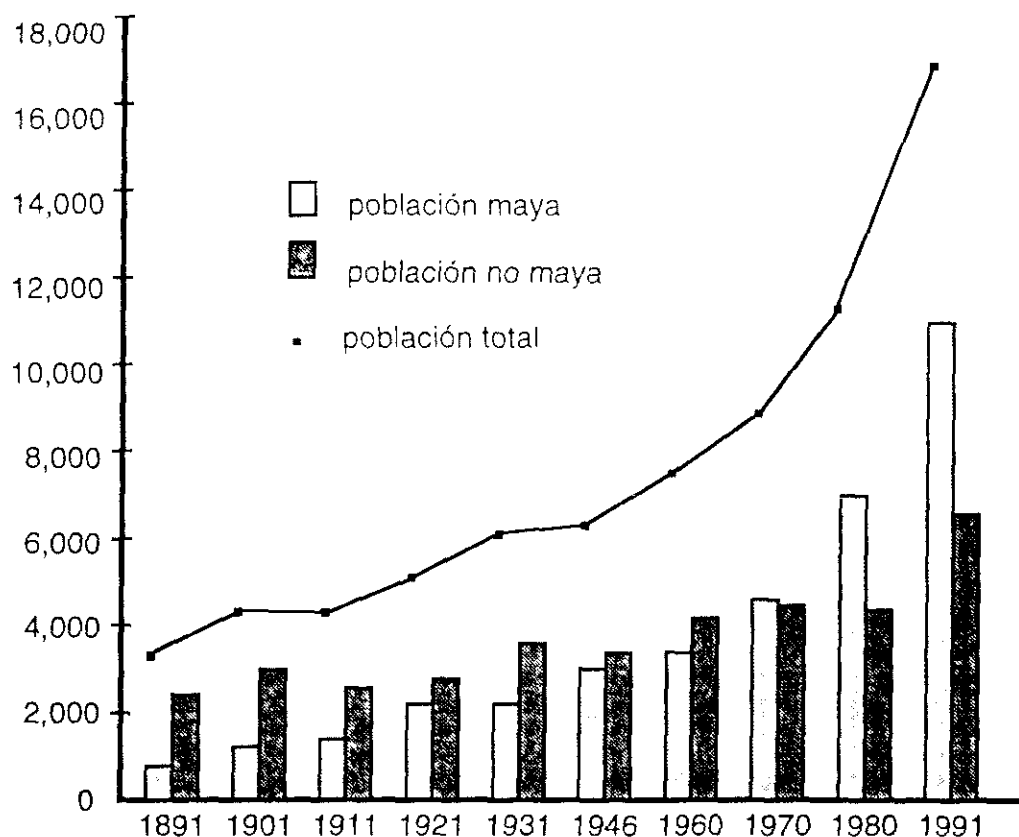


Gráfico 1. Tasas de crecimiento de la población en el distrito de Toledo (Belice) entre 1891 y 1991

apoyan la privatización, y una pequeña intelectualidad maya empeñada en promover —por medio del Concejo Cultural Maya de Toledo— la identidad indígena como base para reclamar un territorio maya autónomo en el sur de Belice.

#### *Etnicidad, desarrollo nacional y la identidad cultural maya en Toledo*

Como se puede apreciar en el Gráfico 1, el crecimiento de la población en la zona rural de Toledo se ha sostenido desde la llegada de los mayas a finales del siglo XIX, con consecuencias predecibles en términos de futuras presiones por la tierra. De hecho, el único período de crecimiento sin auge se dio durante la década de 1920, cuando aumentó el número de kekchíes de Alta Verapaz que entraban a áreas del Petén, donde en ese momento la intervención del gobierno era sólo intermitente. Con la extensión gradual del control estatal de Guatemala en Petén bajo Ubico —de la década de 1930 en adelante— Belice nuevamente volvió a ser lugar de destino más atractivo para los mayas.<sup>62</sup> Para el período actual, el Gráfico 1 indica un marcado

<sup>62</sup> Archivo General de Centroamérica (AGCA), Ministerio de Fomento 14909, "Jefe político, El Petén" (24 de mayo de 1922); consúltese también Grieb, *Guatemalan Caudillo, The Regime of Jorge Ubico*.



## CUADRO 2

Tasas de crecimiento de la población de Toledo y nacional, 1891-1991

Población	Tasas de crecimiento (%) en intervalos del censo								
	1891- 1901	1901- 1911	1911- 1921	1921- 1931	1931- 1946	1946- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1991
Mayas en Toledo	74.8	19.5	59.1	2.7	27.6	16.0	27.7	56.4	55.1
Total en Toledo	32.9	-1.5	24.4	19.3	2.4	20.5	16.5	27.4	52.7
Total de Belice	19.1	7.9	12.0	13.3	15.3	52.8	32.5	19.1	29.3

incremento del crecimiento entre 1970 y 1980, a un ritmo que excede, con mucho, tanto el de la población nacional como del distrito. El incremento se debe al crecimiento natural y al descenso de la tasa de mortalidad, lo que refleja mayor acceso a mejores servicios médicos y al abastecimiento de agua de mayor calidad. También refleja un fuerte incremento de la inmigración kekchi en reacción a la renovada represión política en el nordeste de Guatemala a finales de la década de 1970.<sup>63</sup>

Además, el Cuadro 2, que muestra el crecimiento comparado por intervalos de censos, indica un aumento geométrico de la población maya de Toledo después de 1946. Para el período de 1891 a 1980 en general, la tasa de crecimiento indígena promedio casi duplicó a la de Toledo como un todo, y superó la del promedio nacional en más de 1.5 veces. El Gráfico 2 representa las tasas de crecimiento relativas de estos grupos.

Bajo condiciones de crecimiento demográfico sostenido, el acceso y el control de la tierra son cada vez más importantes en la región rural de Toledo, tanto en los pueblos como entre ellos. La ecología de la selva de tierras bajas requiere la preparación anual de una milpa nueva, una estrategia de uso de la tierra que resulta bastante productiva, pero que sólo es viable bajo condiciones de baja densidad demográfica que permitan que los individuos "monopolicen" derechos de usufructo sobre varias parcelas en sucesivas etapas de regeneración. Las implicaciones sociales y ecológicas del incremento demográfico se manifiestan en un ciclo de barbecho más corto, en niveles generales más bajos de producción de la milpa, en un movimiento poblacional más frecuente y en conflictos por los derechos de tierras en los pueblos y entre ellos.<sup>64</sup>

<sup>63</sup> Esta sección refleja en parte entrevistas del autor de mediados de 1989 con Diego Bol, Cirilo Caliz, Primitivo Coc, padre William Messmer, S. J., Tomas Teull, Tino T'zalam y fuentes anónimas.

<sup>64</sup> Véanse: Howard, *Ethnicity in Southern Belize*; Howard, "Political Change in a Mayan Village in Southern Belize"; Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*; Schackt, "One God - Two Temples"; y Wilk, *Household Ecology*.



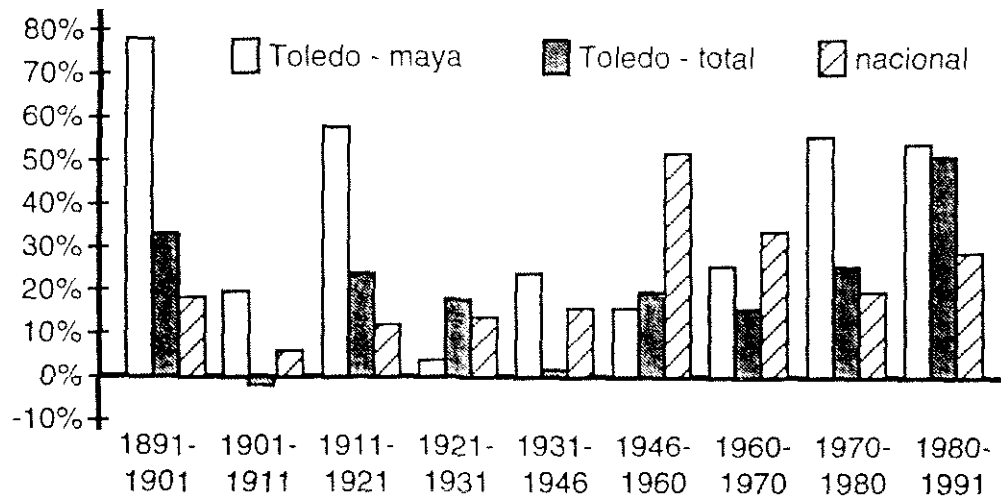


Gráfico 2. Tasas de crecimiento de la población por intervalos del censo (1891-1991)

En tanto el crecimiento demográfico empezaba a saturar la capacidad de la base de tierras cultivables de Toledo bajo el sistema tradicional de milpa, en general los indígenas no tenían acceso a las innovaciones tecnológicas para intensificar la producción. La productividad como función de la superficie de la tierra declinó, y las posibilidades económicas en otras partes de Belice no se expandieron para absorber el "excedente" de población maya. Como hizo notar ya en 1953 el comisario del distrito de Toledo, el "problema de la escasez de tierra [maya] es ... muy sobresaliente".<sup>65</sup> Para los hombres más jóvenes de la comunidad era más difícil obtener su propia milpa y con frecuencia se veían obligados a trabajar para sus mayores hasta bien entrados en la edad adulta. Irritados por las restricciones del pueblo y su incapacidad de conseguir su propia parcela de milpa, muchos jóvenes emigraron hacia el norte de Toledo (es decir, a la región norteña de Río Grande, según el Cuadro 1), área menos fértil y menos poblada, con tierras más apropiadas para el cultivo comercial de arroz que para la milpa. Se valieron también de los servicios de extensión,<sup>66</sup> aprovechando los nuevos caminos y el mayor acceso al mercado, además del trabajo asalariado. El norte de Río Grande, con un índice de crecimiento de 140 por ciento entre 1970 y 1980, también atrajo a inmigrantes kekchíes en números crecientes después de la contrarrevolución guatemalteca de 1954 y de nuevo con la embestida represiva de finales de la década de 1970. Además, se dio una tasa de crecimiento extraordinaria del 299 por ciento en la región de la frontera occidental entre 1970 y 1980, seguida de cerca por una tasa del 225 por ciento en el oriente del río Moho, y varias zonas más crecieron a casi el 100 por ciento (véase el Cuadro 1).

Como ya se ha señalado, desde su llegada a Toledo a finales del siglo XIX, los mopanes y los kekchíes han ocupado una posición ambigua con res-

<sup>65</sup> Archivo de Belice, MP 397-53, "Informe anual, distrito de Toledo" (1953).

<sup>66</sup> Frederick E. Nunes, "Administration and Culture: Subsistence and Modernization in Crique Sarco, Belize", *Caribbean Quarterly* 23 (1977): 4: 17-45.

pecto a Guatemala. Desde la época de las primeras misiones jesuitas, los mayas de Toledo han sido caracterizados como muy “lentos de sospechas[,] temerosos de Guatemala”<sup>67</sup> y como “los opositores más clamorosos a la unión con Guatemala”.<sup>68</sup> Los sentimientos contra Guatemala persisten entre los mayas de Toledo tanto como entre la población de Belice en general. Es cierto que algunos kekchíes mantienen contactos personales a través de la frontera mediante comerciantes itinerantes o cobaneros, llamados así por Cobán, la capital del departamento de Alta Verapaz.<sup>69</sup> Lo hacen también mediante trabajo y visitas familiares, casamientos inter-fronterizos, fiestas, bailes rituales, eventos deportivos, entrenamiento de catequistas y por emisiones radiofónicas en lengua indígena desde Guatemala. Sin embargo, los kekchíes tanto como los mopanes son inflexibles en la afirmación de su identidad como beliceños.

De hecho, el conocimiento directo de la realidad opresiva de la vida de los indígenas en Guatemala ha convertido a los mayas de Toledo en uno de los opositores más firmes a las concesiones territoriales como condición para que Guatemala reconozca la soberanía de Belice. Esa posibilidad surgió en la década de 1970 cuando, presionado por Gran Bretaña y los Estados Unidos, Belmopán contempló la posibilidad de ceder parte o todo el distrito a Guatemala. Como reacción, los toledanos buscaron como recordar a los beliceños la presencia de Toledo en la primera línea del frente contra el estruendo de los sables guatemaltecos. El resentimiento en Toledo se agudizó por el supuesto estado de “abandono” del distrito con respecto a las prioridades de la política y el desarrollo nacionales.<sup>70</sup> La preocupación por la ambigua situación de Toledo encontró su expresión política en dos movimientos durante la década de 1970, cuando Belice negociaba los términos de su independencia nacional y su integridad territorial contra los reclamos guatemaltecos.

El primero de estos movimientos fue el Partido Progresista de Toledo (en inglés, Toledo Progressive Party, o TPP), co-fundado en 1976 por Alejandro Vernon y Anthony Martínez. El gobierno intentó representar al PPT como a una farsa política, una conspiración nefasta para traicionar a Belice a favor de Guatemala. Los documentos del PPT esquivan la cuestión directa de la alianza con Guatemala, pero parecen argumentar que, en vista de la explícita

---

<sup>67</sup> Gregory, “Pioneers on a Cultural Frontier”, pág. 16.

<sup>68</sup> McCaffrey, “Potentialities for Development in a Kekchi Indian Village in British Honduras”, pp. 22 y 195.

<sup>69</sup> Norman Hammond, “Cacao and Cobaneros: An Overland Trade Route Between the Maya Highlands and the Lowlands” en *Mesoamerican Communication Routes and Culture Contacts*, Thomas A. Lee, Jr. y Carlos Navarette, editores, Papers of the New World Archaeological Foundation 40 (Provo: New World Archaeological Foundation, 1978), pp. 19-25.

<sup>70</sup> McCaffrey, “Potentialities for Development in a Kekchi Indian Village in British Honduras”, pág. 196; Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*; GIS, “Focus on the Once Forgotten South”; y GIS, “Toledo: The Not-So-Forgotten District”.

amenaza militar guatemalteca, la independencia ponía en peligro a Toledo. Vernon, comerciante toledano y antiguo alcalde de Punta Gorda, reconoció que había aceptado dinero de Guatemala durante la década de 1970, a la vez que hacía un llamado a la normalización de las relaciones diplomáticas entre “los países vecinos”.<sup>71</sup> Según él, el PPT no pretendía la secesión de Toledo sino que buscaba presionar al gobierno para que le otorgara mayor prioridad a Toledo en la distribución de los recursos para el desarrollo.<sup>72</sup> El PPT presentó sus demandas en términos de cuestiones de subsistencia que atrajeron a los toledanos desprovistos de derechos provenientes de toda la gama étnica, pero no logró movilizar el descontento en un movimiento político coherente. El PPT, como movimiento de protesta vagamente definido y mal organizado, no se menciona en la historia definitiva de la política de partidos de Belice,<sup>73</sup> pero fue importante en cuanto a la expresión de la frustración socioeconómica local por el estado marginado de Toledo. En respuesta, a medida que Belice se acercaba a su independencia en 1981, el Partido Unido del Pueblo, que estaba en el poder, intentó desprestigiar al PPT, al reforzar su mensaje a nivel local de premiar a sus partidarios mediante las relaciones personales y la expectativa de favores políticos, las cuales desde hace mucho tiempo han condicionado a lo que sigue siendo un proceso político no participativo.

Suponer que los toledanos (y los mayas en particular) aceptarían sacrificar territorio, refleja una profunda ignorancia del distrito por parte de los beliceños del resto del país. También muestra cómo las categorías étnicas condicionan el modo en que los beliceños tienden a conceptualizar y responder al cambio social. Tal y como observó un descendiente maya, que citaba una consigna del movimiento nacionalista, la expresión “*‘Belize da fu wi’* se escribió en la lengua criolla de Belice —olvídense de los mayas y de los mestizos—. La frase en criollo beliceño se traduce más o menos como “Belice es nuestro” o, de modo más familiar, “Belice para los beliceños” (es decir, ni para Guatemala ni para los “extranjeros”). Aquí está en cuestión la definición de “extranjero”. Para los mayas de Toledo, la frase expresa una posición afrocentrista que sitúa a los mayas en una especie de ciudadanía de segunda clase, equivalente a la condición de “extranjeros”. En su defensa, los afro-beliceños señalan lo que consideran la “latinización” de Belice, y expresan el temor de que la población negra llegue a ser expulsada o subordinada si el “equilibrio” étnico se modifica a favor de los mayas y mestizos. De ahí que los afro-beliceños consideraran el sacrificio estratégico de Toledo —que para muchos sólo era marginalmente “beliceño”— con el fin de evitar el genocidio

<sup>71</sup> Toledo Progressive Party (TPP), *Belize: The Occupied Land* (Punta Gorda: TPP, 1977).

<sup>72</sup> Véase TPP, *Belize: The Occupied Land*. La rehabilitación de Vernon en 1989 como candidato legislativo de la región rural de Toledo para el partido en poder, el Partido Unido del Pueblo, PUP (que vehementemente lo condenaba como “traidor guatemalteco” a finales de la década de 1970), muestra el carácter de tipo camaleón del proceso político en Belice.

<sup>73</sup> Assad Shoman, *Party Politics in Belize, 1950-1986* (Belize: Cubola Productions, 1987).

contra la población negra que supuestamente se daría si Guatemala tomaba el mando.

Este modo de pensar es producto de la jerarquía étnica creada por el colonialismo británico. Refleja una tendencia reactiva a interpretar las relaciones y transacciones sociales en términos reductivos que hacen de la identidad étnica —ya sea autoproclamada o atribuida por otros— una especie de impedimento social en Belice. La ideología predominante equipara a los signos de identidad étnica —de cualquier identidad étnica— con ser de algún modo anti-beliceños. Como lo expresó un comentarista social (criollo), los beliceños criollos “se consideran como los únicos beliceños verdaderos, ... el único grupo que piensa en términos nacionales y no raciales”.<sup>74</sup> En contraste con tal afirmación, las categorías étnicas salen claramente a la luz cuando los afro-beliceños se preocupan en público de que el reciente influjo de refugiados centroamericanos “modifique el equilibrio étnico” a favor de la llamada población “española”.

Por otro lado, los beliceños mestizos luchan contra el patrimonio colonial que dejó a los criollos como grupo dominante en el servicio civil, y favoreció a la ascendencia de una cultura criolla ciega a su propia y considerable herencia latina. Como consecuencia, los beliceños mestizos se encuentran en la paradójica posición de presionar por el reconocimiento de sus contribuciones culturales distintivas, mientras que a la vez afirman su identidad nacional diferenciándose de los refugiados hispanoparlantes recién llegados. De manera similar, esta línea de pensamiento lleva a los beliceños criollos y mestizos por igual —por no ser mayas— a proyectar la existencia de una afinidad primordial entre los mayas de Toledo y sus “contrapartes” refugiados de Guatemala, aun cuando los beliceños mopanes y kekchíes efusivamente afirmen su identidad nacional con el fin de distinguirse de los mayas guatemaltecos que llegan.

Esta paradoja se agudiza en la distribución política de los beneficios sociales que se derivan de los fondos para el desarrollo. En este aspecto, los mayas de Toledo comparten con los demás beliceños cierta preocupación por los “extranjeros” —cualquiera que sea su etnicidad— a quienes consideran rivales indeseables en la competencia por empleos, tierras y servicios sociales escasos. En contraposición a la ideología nacional predominante que busca minimizar la etnicidad, sin embargo, los mayas de Toledo han tratado de explotar la identidad indígena para obtener privilegios especiales, con base en el antiguo abandono que sufrieron dentro de la organización política nacional.

El primer intento de forjar un movimiento maya cristalizó en 1976, cuando un organizador indígena norteamericano que visitaba a Toledo invitó al activista Cirilo Cáliz a la conferencia del Concejo Mundial de Pueblos Indígenas en Panamá para el año siguiente. Poco después, Cáliz acompañó a Vernon y a Martínez del PPT a las Naciones Unidas para dar testimonio

---

<sup>74</sup> L. G. Vernon, “A Brief Ethnological Description of Belizean Races”, manuscrito inédito en el Bliss Institute de Belice, 1964, pág. 74.

sobre la disposición del distrito de Toledo con respecto a la disputa anglo-guatemalteca. Esta acción despertó considerable enojo del gobierno en un período en que Belice estaba esforzándose por obtener el apoyo de los países no alineados para su petición de independencia.

A su regreso de Panamá, Cáliz fue de pueblo en pueblo para generar apoyo de las bases a la idea de la autonomía de los indígenas en Toledo. Entre los asuntos claves estaban la pobreza de los indígenas, los bajos precios de mercado establecidos por el gobierno para los productos de los agricultores mayas, la falta de construcción y mantenimiento de caminos y puentes en Toledo, el olvido de los problemas de salud de los mayas, la marginación de los estudiantes mayas en el sistema educativo nacional (en el cual se opinaba que se imponía una identidad cultural beliceña criolla) y la inseguridad acerca del futuro de Toledo con respecto al reclamo guatemalteco.

Para hacer resaltar los intereses de los indígenas, Cáliz, Tino T'zalam y otros convocaron a una reunión general de alcaldes y presidentes de concejos del pueblo en 1978, y se creó el Comité Kekchi-Maya del distrito de Toledo. La tenencia de la tierra surgió como el tema principal en 1979, cuando el comité solicitó por escrito a las autoridades británicas en Belmopán que aclararan los derechos de los mayas sobre las tierras de reservas mayas en Toledo. La respuesta por escrito del gobernador McEntee envió al comité al gobierno en funciones del Partido Unido del Pueblo (PUP), afirmando que Gran Bretaña (para entonces deseosa de salir de Belice) ya no tenía poder para intervenir.

La aceptación de fondos del gobierno guatemalteco por parte de organizaciones locales de Toledo durante ese período fue un acto de desesperación auto-contradictoria y de pragmatismo desatinado. Al mismo tiempo que intentaba cooptar a las organizaciones políticas populares de Toledo, el gobierno guatemalteco también buscó (de manera bastante transparente) representar a los mayas de Toledo como víctimas de abusos a los derechos humanos en Belice. En 1977 Guatemala anunció que una "marcha maya" de un millón de integrantes se dirigiría hacia Toledo para "liberar" a sus hermanos y hermanas indígenas, en una amenaza implícita de invadir.<sup>75</sup> La marcha no logró materializarse, pero los mayas de Toledo estaban muy conscientes de la masacre de indígenas al otro lado de la frontera a finales de la década de 1970;<sup>76</sup> y la creencia de Guatemala en la posibilidad de una alianza con los mayas de Toledo, basada en la etnicidad, estaba errada. Haciendo referencia a presiones del gobierno del PUP, Cáliz cambió de parecer en cuanto a aceptar apoyo del gobierno guatemalteco y cortó la conexión del PPT. Esto marcó el inicio de su retiro del movimiento y, al lograr Belice su Independencia en 1981, el liderazgo

---

<sup>75</sup> Véase Roberto Bardini, *Belice: historia de una nación en movimiento* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1978), pp. 119-120.

<sup>76</sup> Los entrevistados recuerdan la llegada de refugiados kekchíes al pueblo fronterizo de San Benito Poité (Toledo) en 1978 después de la masacre de más de 100 agricultores kekchíes guatemaltecos en Panzós, Alta Verapaz; *International Work Group on Indigenous Affairs* (en adelante, IWGIA), *Guatemala 1978: The Panzós Massacre* (Copenhague: IWGIA, 1978).

pasó a su protegido de entonces, Primitivo Coc, un mopán de San Antonio que había acompañado anteriormente a Cáliz a Guatemala.

Después de la Independencia, las condiciones económicas cambiaron poco. En 1982, los agricultores mayas organizaron "La rebelión de la papeleta amarilla" para protestar contra las irregularidades financieras en el Concejo de Mercado de Belice, la agencia gubernamental que fijaba precios y compraba a los productores bienes agrícolas básicos. Los activistas cuentan que cuando los agricultores de Toledo presionaron para que les pagaran más de 50,000 dólares beliceños en pagarés del Concejo de Mercado (las papeletas amarillas), el gobierno no cumplió, aun después de que los indígenas bloquearon pacíficamente el camino durante una visita ministerial al distrito. Esto incrementó la convicción de los mayas de que el gobierno los explotaba, ya que los agricultores mopanes y kekchíes producen la mayor parte de los alimentos básicos que se consumen en Belice, bajo un sistema de fijación de precios que subsidia comida barata a expensas de los pequeños productores.

Los activistas convocaron a una asamblea de pueblos indígenas de Toledo, el movimiento adoptó su nombre actual de Concejo Cultural Maya de Toledo (CCMT) y empezó a buscar apoyo fuera de Belice (Figura 3). En 1984, el CCMT se unió al Concejo Mundial de Pueblos Indígenas y a la Coordinadora Regional de Pueblos Indígenas (CORPI); Primitivo Coc del CCMT fue electo coordinador del CORPI, pero una primera versión de la propuesta de crear un territorio propio para los mayas recibió una respuesta poco favorable del PUP.<sup>77</sup>

Agravando la situación, en su intento por conseguir la reelección en 1984, el PUP otorgó selectivamente a sus partidarios parcelas dentro de las reservas, lo que alarmó a los activistas del CCMT y provocó envidia entre los muchos mayas que no habían sido favorecidos por la generosidad del partido.<sup>78</sup>

La pobreza en las regiones rurales de Toledo, las constantes promesas de los partidos de oposición de llevar el desarrollo a la zona rural de Toledo y la inseguridad respecto al plan de privatización contribuyeron a la derrota electoral del PUP en 1984, cuando las regiones rurales de Toledo votaron en su mayoría por el Partido Democrático Unido (PDU) y eligieron al mopán Basilio Ah como apenas el segundo representante maya de Toledo a nivel legislativo nacional.

---

<sup>77</sup> Véanse, del IWGIA: *Guatemala 1978: The Panzós Massacre*; "Belize: Mopan and Kechki Indians Fight for Their Culture", *IWGIA Newsletter* 37 (1984): 18-21; "Mayas Call for Help and Solidarity", *IWGIA Newsletter* 41 (1985): 46-51; "Mayas of Toledo Address the U.N.", *IWGIA Newsletter* 45 (1986): 1-3; e *IWGIA Yearbook 1987: Indigenous Peoples and Development* (Copenhagen: IWGIA, 1988).

<sup>78</sup> Durante la última década, muchos títulos de propiedad absoluta se han entregado a personas no indígenas, especialmente a grupos protestantes fundamentalistas cuya capacidad para premiar materialmente a los conversos ha liberado fuerzas socialmente divisivas en las aldeas toledanas; véanse Osborn *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*; y Schackt, "One God - Two Temples".





*Figura 3.* Cuatro líderes mayas posan a la entrada de la oficina del Concejo Cultural Maya de Toledo, ubicada en San Antonio, distrito de Toledo. De izq. a der.: Esteban Assi, Diego Bol, Juan Cal y Eduardo Salam (fotografía de Deborah Schaaf)



El movimiento maya surgió, por tanto, junto con fuerzas políticas de la oposición, siguiendo un modelo de participación política indígena establecido en la década anterior.<sup>79</sup> La llegada al poder del PDU posibilitó el registro oficial del CCMT en 1985 como organización no gubernamental y de ahí en adelante éste consiguió apoyo de fuentes tan diversas como el Concejo Caribeño de Iglesias, la Agencia Noruega de Desarrollo (NORAD), la Fundación Inter-Americana (IAF) y organizaciones no gubernamentales locales. Sin embargo, el CCMT no logró aprovechar el apoyo internacional en el país y, aunque los electores mayas de Toledo habían ayudado al opositor PDU a ganar por primera vez el poder, después de las elecciones el apoyo del CCMT no se tradujo en un apoyo incondicional del PDU a la autonomía maya.

En cambio, el PDU recurrió al Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura (en inglés, International Fund for Agricultural Development, IFAD), agencia británica que colabora con el Proyecto para el Comercio Agrícola de Toledo (en inglés, Toledo Agricultural Marketing Project, o TAMP) de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Los planes proponen el establecimiento de agricultores individuales en terrenos privados de 50 acres (20 hectáreas), estimulándolos a sembrar cultivos comerciales permanentes complementados con el apoyo de servicios de extensión, asistencia crediticia, mejoras a la infraestructura e innovaciones comerciales. Con las aproximadamente 2,000 familias que cultivan milpas en Toledo (excluyendo a los refugiados kekchíes de Guatemala), esto requerirá 100,000 acres (40,468 hectáreas) de tierra adecuada para cítricos, cacao, piñas y ganado, con grandes préstamos para ponerlo en marcha. Los requerimientos técnicos hacen dudar a muchos mayas la viabilidad de los planes; por lo menos en la opinión de un activista mopán:

La gente ya está desilusionada con el IFAD. Toda la idea de tratar de reubicar a la gente en terrenos de 50 acres no es factible. ¿Cómo van a proporcionar agua, electricidad y caminos para cada parcela? Mire al TRDP —gastaron millones, pero ¿qué agricultor se adaptó al [cultivo de] arroz en tierra pantanosa?<sup>80</sup>

El IFAD piensa financiar el proyecto mediante el ofrecimiento de contratos con opción a compra dentro de las reservas indígenas actuales. Los terrenos de 50 acres servirán de garantía para préstamos para el desarrollo, con la condición de que los agricultores abandonen las técnicas de la milpa y adopten la agricultura fija y permanente.<sup>81</sup> Este plan parece pasar por alto que, donde ya se ha privatizado, la tierra muchas veces ha sido desaprovechada

---

<sup>79</sup> McCaffrey, "Potentialities for Development in a Kekchi Indian Village in British Honduras", pág. 196.

<sup>80</sup> Entrevista con Diego Bol en abril de 1989. Para la versión del gobierno del fallido proyecto piloto para el arroz en tierra pantanosa, véase GIS, "Growing Rice in Mafredi", *Belize Today* 1 (1987): 6: 14-15.

<sup>81</sup> GIS, "Toledo: The Not-So-Forgotten District".

o explotada excesivamente, siguiendo un modelo de inversión venal a corto plazo, de sub-capitalización y de préstamos malgastados.<sup>82</sup>

La probabilidad de que los mayas sean desplazados a consecuencia de la privatización ha sido tema de debate entre investigadores,<sup>83</sup> y los pueblos mismos están divididos al respecto. Algunos afirman que la privatización pone en marcha un proceso de diferenciación socioeconómica en el que sólo sale ganando un grupo pequeño:

Unos cuantos mayas "progresistas" [de Toledo] pueden "acaparar el mercado del desarrollo" y no están limitados por los principios igualitarios tradicionales. Por tanto, los beneficios del desarrollo caen en unas cuantas manos mientras que el agricultor común se empobrece más.<sup>84</sup>

Según este punto de vista, la proyectada abolición del sistema de reservas significaría que "en el 'moderno' sistema de tenencia actual, sólo un pequeño sector de cada pueblo recibiría tierra productiva".<sup>85</sup> Cabe destacar que aun los agricultores mayas que adquieren título de propiedad privada siguen preparando milpas en tierras donde mantienen derechos de usufructo conforme al sistema de reservas. Más aún, sigue siendo práctica común ignorar los límites de las parcelas privadas e invadir tierras adyacentes de la Corona o de la reserva. Por tanto, "el objetivo principal de desacostumbrar a la gente del uso de [la tierra de] la reserva y del sistema de agricultura de milpa"<sup>86</sup> no hace más que reorientar hacia otras partes del distrito los efectos de la escasez de tierra, sin ocuparse de las causas originales.

Ante la perspectiva de la privatización se han multiplicado los reclamos de tierras distantes de los lugares de residencia actuales pero que, casi inevitablemente, están en áreas donde otros pueblos también están creciendo. La ansiedad por la inminente escasez ha empezado a encerrar las mejores tierras en forma fragmentada entre las reservas mayas actuales y dentro de éstas, de modo que los miembros ordinarios del partido en el poder resultan los principales beneficiarios.

Se puede esperar que estas tendencias continúen, sobre todo si Belice y Guatemala resuelven por fin la cuestión territorial. Ambos gobiernos tienen la esperanza de llegar a un acuerdo que estimule el desarrollo conjunto del sur del Petén y de Toledo. El consiguiente incremento de la inversión podría desviar los esfuerzos del CCMT por asegurar una reserva permanente, ya que hay planes políticamente populares que incluyen caminos y nexos comerciales

---

<sup>82</sup> Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*, pág. 105.

<sup>83</sup> Véanse: Howard, "Political Change in a Mayan Village in Southern Belize"; Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*; Wilk y Chapin, *Ethnic Minorities in Belize: Mopan, Kekchi, and Garifuna*; Wright et al., *British Honduras Land Use Survey*; y Mark A. Moberg, "Marketing Policy and the Loss of Food Self-Sufficiency in Rural Belize", *Human Organization* 50 (1991): 1: 16-25.

<sup>84</sup> Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*, pág. 65.

<sup>85</sup> Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*, pág. 82.

<sup>86</sup> Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*, pág. 106.

entre el Petén y el puerto costero de Punta Gorda, financiados con capital inicial de Gran Bretaña.<sup>87</sup> Esto bien podría fomentar más la inmigración hacia el sur de Belice e iniciar un ciclo de especulación de tierras a una escala sin precedentes en Toledo. Al mismo tiempo, minaría los esfuerzos de organización del CCMT porque no puede ofrecer la infusión de capital para el desarrollo, de empleo y mejoras de la infraestructura que puede esperarse tras un acuerdo con Guatemala. Esto es aparte de los beneficios políticos que recaerán en quienes distribuyan el botín —en forma de empleos derivados del desarrollo y beneficios materiales otorgados a individuos y pueblos en función de su lealtad con el partido.

Como temía perder control con la privatización, en 1987 el CCMT propuso formalmente la creación de un territorio propio de 500,000 acres (202,300 hectáreas) con una administración fiduciaria maya.<sup>88</sup> El CCMT propone renovar a la cultura maya en Toledo mediante la restauración de la artesanía tradicional, el establecimiento de empresas turísticas administradas por los indígenas y el control total del desarrollo en la proyectada reserva. El CCMT aprovecharía el creciente interés en el ecoturismo y en el proyecto regional Ruta maya<sup>89</sup> mediante el desarrollo de tres sitios mayas importantes de Toledo (Lubaantún, Uxbenka y Nim Li Punit), con la ayuda de los grupos de ecólogos internacionales. Al mismo tiempo, combatiría el saqueo, promovería la propiedad y la administración maya de las concesiones turísticas y enfatizaría la adopción de cultivos no tradicionales para reducir la dependencia de los agricultores en los bajos precios que reciben por alimentos básicos.<sup>90</sup>

Estas ideas básicamente concuerdan con el discurso contemporáneo sobre el desarrollo nacional de Belice, pero tuvieron origen a fines de la década de 1970 cuando, como señala un antiguo residente de Toledo, “los muchachos partidarios de un territorio propio regatearon con los muchachos del AIM (Movimiento del Indio Americano); cortejaron a los mayas, pero el AIM tuvo dificultades para encontrar una verdadera opresión”. Son evidentes las huellas de la fertilización ideológica cruzada. Un cartel en la pared de las oficinas del CCMT expresa el significado de la tierra en términos que recuerdan el movimiento indígena norteamericano, ideas que muchos jóvenes mayas educados de Toledo podrían compartir (véase la Figura 3). En dicho cartel se lee:

Nuestra tierra vale más que su dinero. Durará siempre. Ni siquiera perecerá en las llamas del fuego. Mientras brille el sol y fluya el agua, esta

<sup>87</sup> Véanse los periódicos *Belize Times*, 22 de septiembre de 1991; y *Siglo Veintiuno*, 6, 7, y 11 de septiembre de 1991. En febrero de 1992, el parlamento de Belice aprobó un estatuto que limitaba sus aguas territoriales, según precisaba el acuerdo preliminar con Guatemala; véase el diario guatemalteco *This Week in Central America*, 17 de febrero de 1992, pp. 37-38.

<sup>88</sup> SPEAR, “Is a Maya Homeland Desirable?”

<sup>89</sup> Ruta maya es el nombre de un plan para promover el interés turístico en muchos sitios mayas del sur de México, Belice, Guatemala, Honduras y El Salvador.

<sup>90</sup> Moberg, “Marketing Policy and the Loss of Food Self-Sufficiency in Rural Belize”.

tierra estará aquí para dar vida a nuestra gente y a nuestros animales. Por tanto, no podemos vender esta tierra. El Gran Espíritu la puso aquí para nosotros y no la podemos vender, porque no nos pertenece. Como regalo les daremos cualquier cosa nuestra que se puedan llevar, pero nuestra tierra —NUNCA.

La demanda de una reserva maya es contraria a la opinión oficial que viene de tiempo atrás (que se originó en el PUP pero compartida por el PDU) de que el camino hacia el desarrollo en Belice debe suavizar restándole importancia a la identidad étnica. Con esto en mente, el ministro del Interior Wagner respondió en 1987 a la propuesta del territorio indígena propio subrayando “la necesidad de asegurarse de que las opiniones expresadas por [el CCMT] son las de la mayoría”; Wagner además estipuló que,

el único medio realista de determinar cuál es la opinión de la mayoría es hacer un plebiscito. La directiva de una mayoría consustancial de la población indígena adulta, digamos las dos terceras partes, tal vez sería un indicador apropiado de los deseos de la comunidad indígena.<sup>91</sup>

La carta de Wagner no trató el asunto, pero la idea de un territorio propio maya enfadaba a muchos beliceños *créoles*,<sup>92</sup> quienes señalaban que la conclusión lógica sería que cada grupo étnico se retirara a su propio enclave geográfico y cultural. Irónicamente, esto reflejaba precisamente la preocupación expresada por un representante del CCMT, que justificaba a la propuesta afirmando que “toda la demás gente y todos los demás grupos étnicos, excepto nosotros, reciben tierras”.<sup>93</sup> En privado, los funcionarios del gobierno expresaban desdén por la propuesta del CCMT, y sus razones tenían en parte una base objetiva. El Cuadro 3 muestra que una reserva maya de 500,000 acres ocuparía el 45.8 por ciento de la tierra de Toledo —más de siete veces la de la reserva maya actual.<sup>94</sup> Equivalente al 8.8 por ciento del territorio nacional, constituiría una de las más grandes extensiones individuales de propiedad inmueble del país. Los políticos partidistas reconocen el potencial para provocar divisiones étnicas que semejante concesión provocaría casi por seguro y, dada la falta de una movilización maya concertada, reforzada por un fuerte apoyo del exterior, el proyecto sigue siendo muy poco probable.

El gobierno ganó tiempo al erigir como obstáculo un plebiscito. El tono de la carta del ministro Wagner comunicaba receptividad hacia el plan

<sup>91</sup> Archivo del TMCC, “Carta de Wagner a Ah” (28 de mayo de 1987).

<sup>92</sup> Harriot W. Topsey, “The Ethnic War in Belize”, en *Belize: Ethnicity and Development*, SPEAR, editor (Belize City: SPEAR, 1987).

<sup>93</sup> Diego Bol, citado en Norris Hall, “Toledo Mayans Want 500,000 [Acre] Reservation — Toledo Citizens May Decide by Referendum”, *The Reporter*, Belice, 17 de enero de 1988, pág. 8.

<sup>94</sup> Los datos del Cuadro 3 provienen de las siguientes fuentes: *Belize Country Environmental Profile*, Gary S. Hartshorn, editor (Belize City: Robert Nicolai/USAID, 1984), cuadro IV-8; Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*, pág. 6, cuadro 1; y SPEAR, “Is a Maya Homeland Desirable?”

CUADRO 3  
Reservas forestales nacionales y de los mayas de Toledo

Area	Millas <sup>2</sup>	Acres	% de Toledo	% nacional
Reservaciones de mayas de Toledo	110	70,277	6.4	1.2
Propuesta de tierra patria del TMCC	781	500,000	45.8	8.8
Reservas forestales nacionales - Toledo	780	499,200	45.8	8.8
Area total de Toledo	1,704	1,090,560	100.0	19.2
Total de reservas forestales nacionales	2,433	1,557,120	—	26.4
Area nacional total	8,867	5,674,880	—	100.0

del territorio indígena propio, pero su contenido reflejaba la idea de que la política aldeana y la añeja desconfianza entre los beliceños mopanes y kekchíes impedirían los intentos del CCMT de organizar en una fuerza política unificada a los más de dos docenas de pueblos mayas de Toledo. A este respecto, los aldeanos preguntan qué ha hecho por ellos el CCMT y dan a entender que el liderazgo del CCMT sólo participa por su propio beneficio, "haciendo negocio de los indígenas", como dijo el distanciado Cirilo Cáliz. Cuando el CCMT empezó a acumular apoyo financiero del exterior del país, la opinión disidente creció en muchos pueblos. El legado del clientelismo en Belice ha fomentado la ideología popular de que dichas ganancias deben redistribuirse, mientras que la expectativa de los cínicos es que un grupo pequeño "se robe" esos recursos para sí. Efectivamente, los aldeanos recuerdan la problemática historia de las empresas cooperativas de Toledo para ilustrar el punto con un caso local.<sup>95</sup> En consecuencia, muchos aldeanos mayas creen que los líderes del CCMT participan pura y exclusivamente en vistas de su propio beneficio. Como señala un refugiado maya,

la política del paternalismo en Belice creó entre los mayas de Toledo la enfermedad mental de la dependencia y costará mucho desarraigarla. Es muy difícil organizar a la gente para su propio beneficio. Siempre le preocupa que el vecino les gane.

Por esta razón, dice, muchos mayas abrazarán la idea de la tierra privada como medio de enriquecimiento individual, pero, sin habilidad para competir, pueden acabar perdiendo su tierra.

El aún abstracto movimiento para recuperar el pasado indígena ha reclutado a pocos agricultores mayas. Más bien piensan en términos concretos sobre la tierra y la capacidad de vender sus productos a precios que les permitan mantener a sus familias y seguir cultivando. Estas son preocupaciones fundamentales en vista de las deprimidas condiciones económicas que han

<sup>95</sup> Véase, por ejemplo, Gregory, "Pioneers on a Cultural Frontier".



forzado a números crecientes de agricultores mayas a emigrar en busca de trabajo asalariado, mientras que muchos otros tratan de aumentar sus exiguos ingresos mediante el cultivo de marihuana, el saqueo arqueológico, o ambos.

Los programas gubernamentales de desarrollo poco han hecho para extirpar las raíces estructurales de la desesperación en Toledo, pero los políticos no parecen preocuparse mucho por el potencial desafío político del CCMT, ya que la organización tiene una incapacidad manifiesta de proporcionar beneficios concretos a sus supuestas bases. El CCMT se encuentra efectivamente excluido de un proceso político en el cual el gobierno lleva toda la ventaja. Este acapara los beneficios que se derivan de la ayuda internacional para el desarrollo y los distribuye entre los individuos y pueblos que apoyan al partido en el poder. La débil organización internacional del CCMT ha generado poco ímpetu por el plebiscito en los pueblos, y su incapacidad de presionar a tiempo, en 1987, para que se votara sobre el asunto del territorio propio, hizo de éste una cuestión incierta que más bien podría cerrar la posibilidad de asegurar una reserva maya permanente.

Aparte de las habituales divisiones entre los pueblos, los problemas del CCMT reflejan la añeja división étnica en que los mopanes consideran a los kekchíes como inferiores. La circunstancia histórica puso a los mopanes en un contacto mucho más estrecho con las autoridades coloniales y con los jesuitas. El asentamiento mopán en San Antonio llegó a ser el pueblo central del interior y el primer lugar en que las influencias nacionales se hicieron sentir. Su mayor exposición a las enseñanzas seculares y religiosas de la colonia hizo que los mopanes vieran a los kekchíes como gente "sin cultura"; es irónico que al mismo tiempo los mopanes siguieran consultando a los chamanes kekchíes, cuya fama un poco dudosa de mediadores en asuntos sobrenaturales llegó a ser otro indicio de la naturaleza "primitiva" de los kekchíes.

No es sorprendente que el resentimiento kekchi con respecto a esta caracterización haya creado una actitud de escepticismo hacia el CCMT, que se ha representado como el movimiento de todos los mayas. Reconociendo este problema, el CCMT consiguió fondos de la Fundación Inter-Americana para enviar a sus representantes por todo el distrito con el fin de evaluar las necesidades en todos los pueblos mopanes y kekchíes y promover el programa del CCMT. La respuesta, sin embargo, fue menos que entusiasta. Más aún, los fondos destinados al estudio se agotaron antes de que éste concluyera; falta analizar los resultados, y los pleitos entre mopanes y kekchíes siguen distrayendo al CCMT de sus esfuerzos de organización.

La desconfianza entre mopanes y kekchíes ha sido agravada por el continuo flujo de refugiados kekchíes de Guatemala. Ya a mediados de la década de 1960, los investigadores notaban una "frialidad evidente" de los mayas de Toledo hacia los indígenas de Guatemala,<sup>96</sup> y los inmigrantes kekchíes afirmaban que, en vez de darles la bienvenida, los beliceños mayas los

---

<sup>96</sup> McCaffrey, "Potentialities for Development in a Kekchi Indian Village in British Honduras", pág. 65.



discriminaban. Esto es contrario a la creencia popular en otras partes de Belice de que las afinidades étnicas primordiales están forjando un bloque indígena unificado en Toledo. En base a una muestra de campo generada en Toledo por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR),<sup>97</sup> la población kekchi nacida en Guatemala puede estimarse en aproximadamente 600 personas, menos del 10 por ciento de toda la población maya de Toledo. El influjo kekchi, por tanto, no explica por sí mismo la extraordinaria tasa de crecimiento general de los mayas, de 56.4 por ciento entre 1970 y 1980 (véase el Cuadro 1).

En todo caso, el cultivo de milpas en Toledo "se ha extendido considerablemente"<sup>98</sup> desde 1970, y el mayor impacto se ha dado en las tierras altas de Toledo, donde tradicionalmente se han concentrado los asentamientos mayas. No es de sorprender que los kekchies guatemaltecos hayan sido los chivos expiatorios por la degradación de la tierra, aun cuando las cifras existentes indiquen que ésta es producto del crecimiento demográfico general en las regiones rurales de Toledo, que sigue debiéndose principalmente a los mayas beliceños.

La inestable situación legal de muchos de ellos multiplica los problemas de los inmigrantes kekchies. Como muestra el Cuadro 4,<sup>99</sup> apenas menos de la mitad de los kekchies guatemaltecos estudiados en una muestra de 1989 eran indocumentados o sólo tenían permisos provisionales para residir en Belice. Esto refleja lo extremadamente difícil, costoso y tardado que es el proceso de conseguir un estado legal permanente. La frustración de los refugiados por el proceso de legalización es manifiesta; en muchos casos reportan que se les confiscan documentos personales y que tienen que esperar años para que el Departamento de Inmigración llegue a una decisión definitiva. Los refugiados kekchies también critican al CCMT porque, aunque promueve la ideología de la solidaridad étnica, sigue siendo indiferente a las dificultades que encuentran los refugiados kekchies cuando intentan regularizar su estado, aun cuando éstos constituyan un electorado natural.

Como lo expresó de manera algo burda un activista mopán, "antes de que [los kekchies guatemaltecos] se metieran con nosotros, les dijimos que consiguieran papeles [legales]. Si uno quiere que lo respete una mujer, se casa con ella —es igual con Belice". Así, la idea de una solidaridad panmaya excluye a los kekchies que llegan y, lo mismo que a los refugiados mestizos en otras partes de Belice, se les ve como usurpadores de las tierras

---

<sup>97</sup> Gobierno de Belice (GOB), "Appendix 3: Case Studies Amongst the Kekchi of Toledo District", en *Refugees and Refugee-Affected Areas in Belize: Diagnosis and Strategies for Durable Solutions* (Belmopan: Ministry of Foreign Affairs and Economic Development/ACNUR, 1989).

<sup>98</sup> R. B. King *et al.*, *Land Resource Survey of the Toledo District, Belize* (Surrey, England: Land Resource Development Centre, Overseas Development Administration, 1986), pág. 22.

<sup>99</sup> Los datos provienen de GOB, "Appendix 3: Case Studies amongst the Kekchi of Toledo District". Las familias de origen guatemalteco eran 151; de origen beliceño, 174.

CUADRO 4  
Situación legal de los kekchés establecidos en Toledo  
pero nacidos en Guatemala, 1989

Villa	No permanentes			Permanentes		Total nacidos en Guate.	Total no perman.
	Sin documentos	Refugiado registrado	Resid. provis.	Resid. perman.	Ciudadano		
Boom Creek	0	0	15	0	0	15	15
Corazón Creek	13	2	4	0	0	19	19
Dolores	9	12	9	2	0	32	30
Golden Stream	4	0	0	6	0	10	4
Indian Creek	0	36	23	32	1	92	59
Mabilha	0	0	0	0	4	4	0
Moody Hill	19	4	0	0	0	23	23
Otoxha	15	21	7	5	0	48	43
San Benito Poite	9	7	5	20	10	51	21
San Felipe	0	13	13	0	0	26	26
San Marcos	10	8	12	6	0	36	30
Santa Ana	0	1	7	6	0	14	8
<i>Totales</i>	79	104	95	77	15	370	278
% de la muestra	21.4	28.1	25.7	20.8	4.1	100	75.1

y empleos de ciudadanos que los merecen. Esto deja a los mayas de Toledo en la contradictoria posición de destacar su propia identidad indígena para justificar su demanda de territorio propio, al mismo tiempo que afirman su identidad beliceña para distinguirse de los mayas guatemaltecos "extranjeros".

Aunque una generación anterior de activistas se hizo oír a finales de la década de 1970, el liderazgo actual del CCMT ha mantenido silencio con respecto al pendiente acuerdo diplomático con Guatemala y su posible efecto en Toledo. El plan cuenta con el apoyo nacional de ambos partidos como la última y mejor oportunidad de resolver la disputa que ha durado 130 años. Una coalición PUP-PDU ha buscado pacificar al electorado en foros públicos en todo el país, e incluso el periodista más franco y crítico de Belice, Evan X. Hyde, reconoce que las transmisiones a nivel nacional de las audiencias "aquietaron y tranquilizaron a muchos beliceños". Mas, como añade Hyde,

quienes sacarán beneficios inmediatos de la ... supuesta resolución de la demanda de Guatemala ... son grandes hombres de negocios y capitalistas tanto en Belice como de Guatemala, que tendrán mayores mercados, mejores rutas de comercio, menos restricciones, acceso a capital, mano de obra y así sucesivamente. El argumento de quienes están en poder siempre se reduce a decir que lo que es bueno para los ricos es bueno para sus pobres. Los pobres suelen ser muy escépticos respecto a esta regla,

pero por lo general no tienen el poder de hacer nada contra ella.<sup>100</sup>

La crítica de Hyde expresa una tajante conciencia de clase en Belice, que trasciende los límites étnicos a la vez que refleja la polarización social que emerge en el discurso público sobre el desarrollo nacional. Las dudas expresadas en su ambigua evaluación se aplican igualmente a la población subempleada, en su mayor parte afro-beliceña y urbana, y a los empobrecidos agricultores mayas de Toledo, grupos que comparten una sensación casi fatalista de que los beneficios del desarrollo no les tocarán, perspectiva que refleja su ya larga exclusión de la participación política.

Por tanto, si la privatización se lleva a cabo en Toledo, los agricultores mayas enfrentarán la alternativa de adoptar la agricultura intensiva en capital o pasar a formar parte de la fuerza de trabajo asalariada. La política agrícola actual asegura la oferta barata de alimentos para subsidiar los bajos salarios urbanos que caracterizan las economías periféricas, lo cual crea incentivos negativos para la producción de alimentos básicos y socava la viabilidad de los agricultores de milpa como productores básicos en un país que sigue siendo importador neto de alimentos.<sup>101</sup> Los agricultores mayas han cargado directamente con el costo de esta política, con resultados palpables en términos de la pobreza indígena. Las limitadas oportunidades para los mayas y la incapacidad de los funcionarios de cumplir muchas de sus promesas electorales refuerzan la predominante sensación de explotación, lo que alimenta el resentimiento hacia los de afuera así como hacia los mayas que muestran que de algún modo parecen haberse colocado arriba de las masas. Así, manos anónimas han cortado y quemado cultivos de los líderes del CCMT y se ha criticado rotundamente al anterior legislador de la zona por haberse convertido en un hombre de "panza llena" después de su elección, por haber construido una casa "moderna", por manejar un vehículo nuevo y por "olvidarse de su gente".

Un incidente ocurrido en Toledo durante la campaña electoral nacional en 1989 cristalizó estas cuestiones y destacó la incapacidad del gobierno de remediar problemas socioeconómicos básicos de los agricultores mayas en el sur. El PDU había atendido poco a la región rural de Toledo durante sus cinco años en el poder y se esperó hasta el final de su mandato para hacer un recorrido muy divulgado por el distrito. Se recibió al primer ministro y a su comitiva con una comida ceremonial formal en el pueblo de Santiago (un seudónimo). Después de las obligatorias invocaciones y palabras condescendientes sobre la buena gente de Santiago, los ministros se sentaron ante una comida maya tradicional.

Los aldeanos habían preparado una lista de quejas para ventilarlas con el primer ministro y, mientras sus huéspedes comían, la gente empezó a "lanzarles palabras" a los políticos, como dijo un aldeano. Otro se quejó:

<sup>100</sup> Véase el periódico *Amandala*, edición del 18 de octubre de 1991.

<sup>101</sup> Moberg, "Marketing Policy and the Loss of Food Self-Sufficiency in Rural Belize".

“si fueran gobierno, estarían comprando nuestro arroz y frijoles, y nosotros no tendríamos que cultivar marihuana ni morir por sus insecticidas venenosos y ustedes no nos echarían cuando les venimos a pedir que nos paguen por los daños; también repararían los caminos”. Un tercero regañó a los políticos por su abandono, preguntándoles dónde habían estado durante los cinco años que habían pasado desde que los mayas toledanos los habían ayudado a llegar al poder. Concluyó diciéndoles: “disfruten la comida y chupen bien los huesos, porque ésta es la última vez que engordarán a costa del pueblo de Santiago como ministros del gobierno”. Avergonzados en su comedia política por estas osadas y amargas palabras, y enfadados por esta infracción de la relación patrón-cliente, tan venerada en la tradición política beliceña, el primer ministro y su comitiva se recogieron, se apilaron en sus Land Rovers y dejaron a Santiago en la polvareda.

Los reportajes periodísticos de la triunfante gira del primer ministro por el sur no mencionaron el incidente, pero a los pobladores de Toledo les da gran regocijo relatar la historia. Esto da un indicio de la falta de poder que sienten en sus relaciones con todos aquéllos que controlan (o que se imaginan que controlan) los recursos que, según los valores normativos, deberían usarse para aliviar la pobreza individual y colectiva. Hasta ahora el CCMT no se ha ocupado de estos sentimientos. Por no tratar directamente a los problemas cotidianos de quienes constituirían su base, ante la gente los líderes del CCMT parecen revelar una motivación basada en sus propios intereses e indigna de confianza, y pasan a formar parte del mismo proceso político al cual los agricultores mayas consideran responsable de perpetuar su abyecta situación.

Los aldeanos se quejan de que el CCMT no ha hecho nada para mejorar la situación de los agricultores de Toledo y dan a entender que el liderazgo es desleal e incompetente. Como expresó un viejo milpero mopán, “aquí el líder de lo que sea será el que se roba todo”. En general se dice que los activistas se involucran exclusivamente para su propio beneficio y que quieren evitar la privatización para obtener el control “dictatorial” sobre el territorio que se ha propuesto. Otros simplemente están confundidos por el mensaje del CCMT. Un joven kekchi resume muchas de estas opiniones al expresar sentimientos que concuerdan con el editorial de Evan X. Hyde antes citado:

No sé qué le dice el movimiento a la gente. Siempre lo guardan en secreto. Eso confunde a la gente. Cuando dicen que piden ayuda a las Naciones Unidas es mentira, porque nosotros no vemos nada. Cuando un líder no es apto, nada es bueno. ¿Cómo se apoya uno en un árbol que ya está por caerse? Todo el mundo necesita conseguir dinero, pero no hay trabajo. Tal vez venga el cambio cuando todos los agricultores reciban sus terrenos, para que nuestros hijos cosechen el fruto de lo que nosotros plantamos ahora. Mi padre no lo hizo, así que yo no cosecho nada ahora. Quiero algo que sea mío. En este momento no podemos decir que somos dueños de nada.

## Conclusión

Los mopanes y kekchíes han habitado el sur de Belice desde la década de 1880 en un clima de relativo olvido administrativo, convirtiendo a la región rural de Toledo en un enclave casi exclusivamente maya. Sin embargo, el cambio en las prioridades nacionales, el renovado interés en el desarrollo del sur de Belice y la masiva inmigración desde otros lugares de Centroamérica prometen llevar cambios fundamentales en las formas de auto-gobierno tradicionales y en las prácticas indígenas de tenencia de la tierra en la zona. Estas perspectivas representan un serio desafío para la cultura y la organización social mayas.

Ya desde su llegada los mayas de Toledo han sido estereotipados como los "felices residentes del bosque",<sup>102</sup> cuyo espíritu independiente supuestamente los hacía poco confiables como trabajadores asalariados y nada ideales como ciudadanos potenciales. Como relató una fuente informativa de finales del siglo XIX, "los indígenas o mayas, puros y simples, son un pueblo verdaderamente peculiar, aunque también de cabeza dura y perverso.... En general se reconoce que el indio no es un poblador deseable ni útil".<sup>103</sup> La sabudiría popular aún señala la "fama de los mayas de que son perezosos y dejan el trabajo en cuanto han ganado suficiente dinero para satisfacer sus necesidades inmediatas",<sup>104</sup> y los periódicos beliceños suelen hacer referencia con aire protector al "simple y confiado pueblo maya". El menosprecio ideológico hacia los mayas dentro de la institucionalizada jerarquía étnica nacional ha servido, por tanto, para justificar a la marginación social y política de la población indígena toledana.

El papel crucial de los mayas en la consolidación de la colonia, sin embargo, queda por reconocerse, aunque su utilidad para los objetivos de la política exterior ya era bastante evidente para los funcionarios de la colonia cuando los mayas acababan de llegar. Como escribió un padre jesuita en 1888, "si se los dejara en paz, los indígenas [de Toledo] estarían completamente contentos y nunca darían motivo de queja ni a la religión ni al Estado".<sup>105</sup> Constituían una población ideal para servir de valla de contención, como barrera estratégica contra los designios territoriales guatemaltecos. Al otorgar ciudadanía *de facto* a los mayas y concederles privilegios de subsistencia dentro del enclave segregado de la región rural de Toledo, los funcionarios del gobierno promovieron el proyecto colonial a la vez que encomendaron a los jesuitas la vigilancia de hecho del bienestar civil y espiritual de los mayas. En consecuencia, la cuestión de otorgar la igualdad a los mayas en el marco del orden socioeconómico y político sólo se ha planteado recientemente en

---

<sup>102</sup> Semanario *Angelus*, marzo de 1888.

<sup>103</sup> Lindsay W. Bristowe y Philip B. Wright, *The Handbook of British Honduras for 1888-1889* (Edinburgh: William Blackwood and Sons, 1888), pp. 208-209.

<sup>104</sup> Vernon, "A Brief Ethnological Description of Belizean Races".

<sup>105</sup> Fray Piemonte, S. J., al escribir en el semanario *Angelus*, marzo de 1888.



el proyecto nacional. Adelantar este asunto ha sido tal vez el logro más significativo del CCMT.

Al mismo tiempo, el crecimiento demográfico ha incrementado la presión sobre la tierra cultivable de Toledo al grado que los tecnócratas y los indígenas están de acuerdo en que su capacidad productiva bajo el régimen de subsistencia basado en la milpa ha alcanzado o rebasado sus límites. Esto obliga a instrumentar prácticas más intensivas para asegurar la viabilidad de los agricultores mayas que, al contrario de la imagen que se tiene de ellos, por lo general están abiertos a las innovaciones tecnológicas que sean adecuadas en términos culturales y que también estén al alcance de sus medios.

Por otro lado, el vívido recuerdo de las promesas fallidas ha creado un alto grado de escepticismo respecto al futuro y una profunda rabia residual hacia los políticos nacionales. Mucha de la inseguridad proviene del modelo de desarrollo propuesto, que prevee la privatización de tierras que de hecho han sido controladas y exclusivamente cultivadas por los mopanes y kekchíes desde su llegada a finales del siglo XIX. Muchos agricultores mayas piensan, sin embargo, que los cambios proyectados quizá no mejoren su propia situación, dado que en el pasado los beneficios del desarrollo han sido otorgados estrictamente en base a la afiliación política partidista —y en esto los mayas ya han salido perdiendo demasiadas veces.

Por razones similares, los agricultores mayas desconfían de la imagen comunitaria que difunden los activistas del CCMT. Perciben a los líderes del CCMT como acaparadores de todos los beneficios posibles en nombre de los mayas toledanos. Los aldeanos preguntan con frecuencia y mordacidad por qué los activistas, si son verdaderos líderes, no han hecho nada en concreto para ayudarles. Muchos interpretan el deseo del CCMT por conservar el sistema de alcaldes y proteger la base tradicional de la tierra como elementos de un plan secreto para arrogarse poderes dictatoriales sobre la población maya del distrito.

La situación se complica porque sigue existiendo una jerarquía étnica informal en que los mopanes conservan la ventaja en virtud de su contacto más antiguo y sostenido con el gobierno y las autoridades religiosas. Hasta hace poco, el CCMT ha quedado bajo control de los activistas mopanes cuya sensibilidad a las necesidades de los kekchíes ha sido mínima. En consecuencia, aunque para los aldeanos kekchíes el plan del territorio maya tiene atractivos, ellos siguen ambivalentes en cuanto a llevar a cabo un proyecto que una vez más podría defraudarlos. Este es un importante obstáculo para la organización.

Además, el CCMT tiene que lidiar con varias tareas prácticas para que se tome en serio su iniciativa. En su propia defensa, el CCMT podría aprovechar mejor la experiencia y la ayuda de organizaciones no gubernamentales relacionadas con la conservación, el desarrollo de organizaciones de base y los derechos de los indígenas, y presentar un plan de trabajo con el respaldo técnico, financiero y político local adecuado. De esta manera, podría aprovechar el compromiso expresado por el gobierno de promover un desarrollo en equi-



libro con el medio ambiente y el ecoturismo, y aprender de los esfuerzos que ya se realizan en otras partes de Belice. El CCMT debe idear un plan de trabajo para el desarrollo y la administración de dicha reserva. Este plan tendría que especificar qué tierra se asignaría para la propuesta reserva, con un mapa concreto que delinearía una reclamación precisa.<sup>106</sup> El CCMT también debe realizar una evaluación de las necesidades de la población maya en la cual incidiría el plan, cumpliendo así con los objetivos del financiamiento otorgado por la Fundación Inter-Americana para reunir y analizar los datos y producir el perfil socioeconómico requerido.

Una cuestión en la que los mayas toledanos han tenido poca oportunidad de expresarse es la del influjo de refugiados guatemaltecos kekchíes. Desde la masacre de Panzós en 1978, la inmigración kekchi ha tenido un impacto tangible, si no muy bienvenido, en la población indígena maya de Toledo. El gobierno ha ignorado esencialmente la presencia de los refugiados, permitiendo que se queden, pero sin otorgarles asistencia. Esto ha forzado a los mayas de la zona a cargar con el peso del impacto social de la inmigración, y con frecuencia la recepción que les han dado ha carecido de gentileza. Por tanto, la perspectiva para la inclusión de los refugiados kekchíes en los planes para el desarrollo de Toledo sigue siendo incierta. Aunque ACNUR ha ofrecido asistencia para el desarrollo relacionado con los refugiados, para mediados de la década de 1990, el gobierno no había aprovechado esta oferta para ayudar a integrar a los refugiados kekchíes en el plan general de desarrollo de Toledo.

La cuestión de los refugiados y la inmigración crea problemas más generales para Belice a nivel nacional. De hecho, constituye el problema más difícil de resolver, por una variedad de factores que conducen a la inmigración: (a) el éxodo masivo hacia los Estados Unidos de la mano de obra afro-beliceña indígena; (b) la necesidad de mano de obra barata en el creciente sector de la agro-exportación; (c) la baja densidad demográfica de Belice en general y de Toledo en particular; (d) la evidente abundancia de tierras que no han sido mejoradas y que no se utilizan actualmente para la agricultura ni para otros fines; (e) la facilidad con que ingresan los refugiados e inmigrantes a lo largo de la costa, lo remoto de las fronteras y las limitaciones de personal y recursos; y, por último, (f) la facilidad con que los inmigrantes pueden mezclarse con

---

<sup>106</sup> El CCMT pidió a Charles Wright, experto en el uso de la tierra y a su vez residente de Toledo, que elaborara un mapa provisional de la reserva maya permanente que se propone. Wright recomendó que las tierras actualmente ocupadas por indígenas al sur del río Moho (incluyendo la actual reserva de Santa Teresa) y al oriente desde San José (incluyendo Big Falls y San Miguel) sean "cedidas" para el desarrollo particular. Esta es una sugerencia lógica en vistas de la concentración actual de establecimientos dentro de las reservas existentes, pero esto significaría el abandono de áreas ocupadas principalmente por los kekchíes, de quienes se podría esperar resistencia ante su reubicación. Las aldeas mopanes, todas las cuales se encuentran dentro de los límites recomendados de la reserva, no serían afectadas de la misma manera, aunque bien podrían oponerse a la potencial competencia que representarían los reasentados kekchíes cerca de instalaciones mopanes; entrevista con Charles Wright, 11 de junio de 1989.

la población beliceña étnicamente diversa (es decir, su relativa "invisibilidad" como población inmigrante).

Por estas razones, desde finales de la década de 1960, Belice ha atraído a la gente sin recursos de las regiones rurales, que huye de la crisis económica y la violencia política en los vecinos países de Guatemala, Honduras y El Salvador. Más aún, dado el grado en que la represión política azotó al cercano Petén durante la década de 1980, de ese departamento por sí sólo provino 70 por ciento de todos los guatemaltecos —mayas y ladinos— que llegaron a Belice.<sup>107</sup> En general, según cálculos conservadores, desde finales de la década de 1970 unos 30,000 centroamericanos, muchos de ellos indocumentados, se han asentado en Belice.<sup>108</sup> Como fenómeno que afecta a diario la vida de los beliceños en todo el país, éste podría ser el mayor factor determinante de la suerte de los mayas de Toledo frente a un futuro incierto.

Un estudio más detenido del crecimiento y la densidad por distrito de la población beliceña indica que el influjo centroamericano podría tener un impacto aún mayor sobre Toledo si las tierras de reserva mayas desaparecen. Aunque la población maya ha crecido dramáticamente en términos de las cifras generales del distrito, el Cuadro 5 muestra que Toledo sigue siendo el distrito con menor densidad demográfica de Belice.<sup>109</sup> Además, ha crecido a un ritmo más lento que otras áreas mucho más afectadas por la llegada reciente de hispanoparlantes, como, por ejemplo, los de los distritos de Cayo, Corozal y Orange Walk (véase el Cuadro 5).<sup>110</sup>

¿Por qué sucede esto? Como ya se dijo, la región rural de Toledo funciona esencialmente como enclave corporativo cerrado. El control local del uso de la tierra bajo los sistemas de alcaldías y reservas por mucho tiempo ha definido y regulado el asentamiento y las actividades agrícolas, demarcando claramente (por lo menos para los agricultores mayas toledanos) la distribución de la tierra en los pueblos y límites concretos entre éstos. Típicamente, los conflictos

<sup>107</sup> Michael C. Stone, "Backabush": Settlement on the Belmopan Periphery and the Challenge to Rural Development in Belize", *Third Annual Studies on Belize Conference* (Belize City: SPEAR, 1990), pp. 82-134.

<sup>108</sup> Joseph O. Palacio, *Socioeconomic Integration of Central American Immigrants in Belize* (Belize City: SPEAR, 1990).

<sup>109</sup> Los datos del Cuadro 5 se originan de Osborn, *Socio-Anthropological Aspects of Development in Southern Belize*, pág. 6, cuadro 2.2; Barker, *1980-1981 Population Census of the Commonwealth Caribbean*; Central Statistical Office (1991), cuadro B1; y Roberts, *1970 Population Census of the Commonwealth Caribbean*.

<sup>110</sup> La ciudad de Belice, el centro urbano más grande de la nación, contiene aproximadamente el 80 por ciento de la población del distrito de Toledo, y más de una tercera parte de la población nacional total. Construida sobre un pantano de mangle, virtualmente no tiene más lugar para la expansión física; además, es la zona de estacionamiento para la emigración masiva de afro-beliceños para los EE.UU., en un flujo que data desde por lo menos la década de 1930. La población garífuna, concentrada en el distrito de Stann Creek, también participa en un flujo migratorio antiguo y significativo hacia las áreas urbanas de los EE.UU. La tasa de crecimiento del distrito sería aun más baja si no fuera por el concurrente flujo de campesinos centroamericanos que buscan trabajo en las crecientes empresas cítricas y bananeras de Stann Creek.

CUADRO 5  
Densidad de la población en Belice, 1970-1991

	Belice	Cayo	Corozal	Orange Walk	Stann Creek	Toledo	Nacional
área (km <sup>2</sup> )	2,677	3,230	1,156	2,882	1,587	2,743	14,276
% nacional	18.8%	22.6%	8.1%	20.2%	11.1%	19.2%	100.0%
<i>Año de 1970</i>							
población	49,355	15,975	15,551	17,041	13,023	8,989	119,934
% nacional	41.2%	13.3%	13.0%	14.2%	10.9%	7.5%	100.0%
densidad de pobl.	29.7	8.0	21.7	9.5	13.2	5.3	13.5
<i>Año de 1980</i>							
tasa de crec., 1970-1980	1.0%	42.1%	42.8%	33.4%	6.9%	27.4%	19.1%
población	49,831	22,697	22,211	22,738	13,921	11,449	142,847
% nacional	34.9%	15.9%	15.5%	15.9%	9.7%	8.0%	100.0%
densidad de pobl.	30.0	11.3	30.9	12.7	14.1	6.7	16.1
<i>Año de 1991</i>							
tasa de crec., 1980-1991	9.0%	60.9%	28.0%	34.2%	25.5%	52.7%	29.3%
población	54,312	36,523	28,419	30,505	17,477	17,486	184,722
% nacional	29.4%	19.8%	15.4%	16.5%	9.7%	9.5%	100.0%
densidad de pobl.	32.7	18.2	39.6	17.0	17.7	10.3	20.8

sociales más comunes y dramáticos en las regiones rurales de Toledo tienen que ver con desacuerdos sobre el uso de la tierra, o la invasión por parte de un individuo o pueblo de tierra reclamada por otro. Según esto, las siembras sin autorización son sujetas al fallo popular mediante el uso vigilante y anónimo del machete y el fuego. Los agricultores mayas han aprendido a conseguir el permiso inequívoco antes de empezar a preparar una milpa nueva, porque si uno se burla de la convención en el uso de la tierra, puede sufrir la destrucción de su milpa.

Por tanto, el que los agricultores refugiados centroamericanos hispanoparlantes no se detengan en Toledo parece deberse al control *de facto* del acceso a la tierra en la zona rural de Toledo. Los refugiados, por su parte, concentran sus actividades de milpa de subsistencia en los distritos de Cayo, Corozal y Orange Walk, donde hay arreglos para arrendar o cuidar terrenos, además de tierras privadas y del gobierno que no están ocupadas y cuyo uso en efecto otorga derecho a sus ocupantes con poca probabilidad de sufrir sanciones oficiales y/o informales. En consecuencia, la inmigración latina a Belice desde finales de la década de 1970 ha alcanzado decenas de miles de casos, mientras que durante el mismo período, los kekchíes recién llegados a Toledo sólo

suman unos centenares.

Esta cuestión es la que precisamente representa la mayor amenaza potencial a la tenencia de los mayas de Toledo. Si se eliminan el cargo de alcalde y las reservas mayas a causa de la privatización, el uso comunitario de la tierra no será regulado a niveles adecuados para mantener la capacidad de producción de subsistencia. Claro que los mopanes y kekchíes no tienen ningún poder para rechazar a los inmigrantes, pero los sistemas de alcaldes y reservas han funcionado para conservar la zona rural de Toledo en condiciones que se aproximan a las de las selvas vírgenes —al contrario de la imagen común de la agricultura de milpa como dañina para el medio ambiente. Sería irónico que la eliminación de los controles sociales sobre la ocupación de la tierra diera paso al desarrollo indiscriminado en nombre del crecimiento nacional, y así desplazara a los antiguos habitantes de la selva de tierras bajas, a quienes se debe su conservación hasta ahora. El papel de los mayas en la conservación hasta esta fecha nunca se ha tomado en cuenta en ninguna evaluación del plan del CCMT, aun cuando este hecho constituya tal vez la justificación más fuerte de la propuesta.

Esta es una defensa poderosa, llamativa para los activistas de la ecología, pero atraer la atención internacional es sólo un aspecto de la tarea que le espera al CCMT. De igual importancia, al imaginar una relación más igualitaria con el Estado, el CCMT debe acercarse directamente a los aldeanos de Toledo e involucrarlos, ofreciéndoles alternativas prácticas a la privatización, a la vez que incentivos para organizarse para alcanzarlas. El CCMT y sus partidarios deben ahora elaborar estrategias y crear vehículos rápidamente, para conservar, hacer valer y promover un nexo indígena productivo y auto-sostenible con la tierra. El modelo del CCMT requiere la adaptación de métodos que por mucho tiempo han conservado la selva tropical de tierras bajas, en la que la cultura maya ha evolucionado a lo largo de medio milenio desde el contacto con los europeos; pero el proceso político nacional, casi por naturaleza, no puede garantizar por sí solo esa continuidad.